



Faculta de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Ciencia Política

Tesina:

“Aportes hacia la construcción de una epistemología no binaria desde una crítica a las teorías feministas y transfeministas. Políticas de género y efectos normalizantes”

Tesista: Pastor, Federico

Director: Fabbri, Luciano

01/07/2021 en la ciudad de Rosario, Pcia de Santa Fe, Argentina.

## **Agradecimientos**

A Lucho Fabbri, quien fue mi compañero y guía en este proceso por sus aportes y acompañamiento afectuoso.

A Sasa Testa, por su predisposición y buena voluntad para compartir sus experiencias y conocimientos mediante intercambios críticos.

A mi familia, por ser mi sostén emocional y brindarme los recursos necesarios para llevar adelante mis estudios.

A Maximiliano, compañero incondicional, por su confianza siempre alentadora.

A mis amigos, por acompañar con afecto y empatía todos los procesos que emprendo.

A la Universidad pública, por enseñarme que la lucha es siempre colectiva.

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
---------------------	----------

<b>Aproximaciones conceptuales</b>	<b>11</b>
------------------------------------	-----------

<b>Capítulo primero</b>	<b>16</b>
-------------------------	-----------

Crítica desde una perspectiva no binaria a las epistemologías feministas y transfeministas

- Contribuciones de las teorías transfeministas y cuir 22
- ¿Cómo sobrevivir a los efectos normalizantes? 24
- Mujeres y disidencias 28
- El futuro es no binarie 31

<b>Capítulo segundo</b>	<b>35</b>
-------------------------	-----------

Análisis de políticas públicas con perspectiva feminista y transfeminista en materia de educación  
(exclusiones y ausencias)

- Bachillerato “La Mocha Celis” 36
- Ley de Identidad de Género 39
- Ley Micaela 41

<b>Capítulo tercero</b>	<b>45</b>
-------------------------	-----------

Lineamientos para la formulación de políticas públicas en materia de educación, orientadas hacia  
las múltiples identidades que transitan los espacios educativos

- Entrevista con Sasa Testa 49
- Lineamientos 51

<b>Reflexiones finales</b>	<b>54</b>
----------------------------	-----------

<b>Bibliografía</b>	<b>58</b>
---------------------	-----------

<b>Anexo</b>	<b>60</b>
--------------	-----------

## **Introducción**

En la presente tesina de grado nos proponemos realizar un análisis crítico sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder que ofrecen las epistemologías feministas y transfeministas, con el propósito de contribuir en la generación de nuevas cartografías de saberes desde y para una epistemología no binaria. Como así también, prefigurar algunos ejes y lineamientos propositivos que aporten a la construcción de una agenda de políticas públicas en el ámbito educativo universitario, con el fin de hacer de éste un lugar más vivible para la multiplicidad de identidades que lo transitan. Intentando crear espacios de reconocimiento, visibilidad y representación, compartiendo experiencias, activismos, discursos, producciones culturales y prácticas políticas locales cargadas de potencia y organización.

Seguiremos un recorrido analítico sobre una selección de teorías que abordan la categoría sexo-género alejada de determinismos biologicistas y esencialistas, cuestionando la lógica cis<sup>1</sup>-heterosexual de producción de identidades binarias, dentro de los límites de lo masculino y lo femenino. Producto de esta lectura intentaremos analizar los paradigmas y las nociones sexo-généricas que articulan las diferentes políticas públicas y experiencias en materia de educación universitaria, con el fin de realizar una propuesta desde una perspectiva no binaria.

Consideramos pertinente la realización del presente trabajo por la escasez académica en materia de estudios críticos sobre las teorías feministas y transfeministas, como así también de las políticas públicas con perspectiva de género y sexualidades, desde una perspectiva no binaria. Creemos también que esa insuficiencia académica conduce, asimismo, a la generación de ciertos efectos normalizantes en los cuales profundizaremos a través de un exhaustivo análisis teórico.

La metodología de investigación que utilizaremos será cualitativa. En un primer momento de aproximación a la temática, nos centraremos en la realización de una exploración bibliográfica a través de una lectura en clave teórico-analítica, que los estudios feministas y transfeministas han realizado sobre el sistema sexo-género, las políticas públicas con perspectiva de género y las orientaciones sexuales e identidades de género. En segundo lugar, realizamos una entrevista con Sasa Testa<sup>2</sup>, activista no binarie, con el objetivo de conocer sus experiencias en los diferentes

---

1 Con el termino cis nos referimos a aquellas personas que funcionan socialmente con el género asignado al nacer.

2 Docente de castellano, literatura y latín. Magíster en Estudios de Políticas de Género. Activista no binarie.

espacios educativos y de formación que ha transitado a lo largos de su carrera, tanto en calidad de estudiante como docente y desde allí profundizar sobre cómo pensar en una epistemología no binaria.

Con el fin de facilitar la lectura, hemos decidido estructurar esta tesina de grado en tres capítulos. En el primero de ellos, nos proponemos realizar un recorrido teórico por las diferentes críticas provenientes de los feminismos clásicos, transfeminismos, teorías cuir<sup>3</sup> y decoloniales hacia las epistemologías “clásicas”. Este primer apartado nos ayudará en la comprensión del posterior análisis crítico que desarrollaremos en el mismo capítulo, sobre los diferentes efectos normalizantes que reproducen las teorías feministas que hemos recuperado anteriormente.

A lo largo del segundo capítulo, intentaremos identificar los componentes signados por esos efectos normalizantes en las diferentes políticas públicas y experiencias con perspectiva de género feminista y transfeminista, centrandonos específicamente en el bachillerato popular “La Mocha Celis”, la “Ley Micaela” y la Ley de Identidad de Género de nuestro país.

El contenido del tercer y último capítulo será producto de la sistematización de los datos recabados en la entrevista con Sasa Testa, y el resultado del análisis que hemos realizado tras una exhaustiva lectura de las diferentes teorías feministas, intentando proponer algunos lineamientos para la formulación de políticas públicas en materia de educación, orientadas hacia las múltiples identidades que transitan los espacios educativos de formación universitaria.

Para introducirnos en el análisis consideramos necesario retomar brevemente, en clave de revisión histórica, cómo se han ido modificando y ampliando las diferentes nociones del concepto de género. El mismo fue introducido y articulado, como afirma De Lauretis (2014), por las investigadoras feministas en varios campos disciplinarios en el marco de *Women's Studies* durante los años 60 y 70; y fue el eje central de la crítica feminista hacia el patriarcado occidental. Una de las corrientes que teoriza primeramente sobre el género es el feminismo de la diferencia surgido en Francia, y reforzado en Italia en los años 70, como crítica, en parte, al feminismo de la igualdad. Una de sus ideas clave, en palabras de Varela (2013), es señalar que la diferencia no significa desigualdad y subraya que lo contrario de la igualdad no es la diferencia, sino la desigualdad. El

---

3 La variación cuir, es la derivación fonética/españolizada/desviada/impropia que busca afirmarse y relocalizarse, por medio de la reapropiación del estigma de hablar con acento que pesa sobre las hablas castellanas y las coloca en una posición subalterna/defectuosa frente a la pronunciación correcta, (con acento anglófono), del término *queer*. Cuir registra la inflexión geopolítica hacia el sur y desde las periferias en contrapunto a la epistemología colonial y a la historiografía anglo-americana ( Valencia Triana, 2014).

feminismo de la diferencia plantea la igualdad entre mujeres y hombres, pero nunca la igualdad con los hombres porque eso implicaría aceptar el modelo masculino.

Sin embargo, siguiendo con Varela (2013), el concepto de diferencia ha sido polémico por varias razones. La primera, por su propio nombre. Desde el modelo patriarcal y androcéntrico, con el varón como medida de lo humano, que incluso se apropia de lo neutro y lo considera masculino, la diferencia de género se entiende como negativa e inferior. En cambio, el feminismo de la diferencia toma la palabra y le da un sentido completamente distinto. Reivindica el concepto y se centra precisamente en la diferencia sexual para establecer un programa de liberación de las mujeres hacia su “auténtica identidad”, dejando fuera la referencia de los varones.

Según De Lauretis (2014) para aquel feminismo de la diferencia la categoría género no pertenecía a los hombres, sino que era la marca de la mujer, la marca de una diferencia que implica el estado subordinado de las mujeres en la familia y en la sociedad, debido a un conjunto de características relacionadas a su constitución anatómica y fisiológica, características tales como la inclinación al cuidado, la maleabilidad, la vanidad, entre otros. Pero esa noción de género como diferencia sexual y sus nociones derivadas se han tornado una desventaja para el pensamiento feminista.

Siguiendo con De Lauretis (2014), los estudios de género se desarrollaron más tarde en parte como una crítica a la noción de género como diferencia sexual y al énfasis separatista que en aquel tiempo tenían los estudios de la mujer. Los estudios lésbicos y gays se sumaron más tardíamente a los programas universitarios, probablemente debido a su interés por la sexualidad, y los estudios transfeministas y cuir no aparecieron hasta la década de 1990.

El contexto de surgimiento de los discursos y prácticas transfeministas se encuentra estrechamente ligado a los debates en torno al sistema sexo-género y la sexualidad que impugnan al sujeto político, definido hasta ese entonces por los feminismos. La conceptualización de género ha ido mutando y ampliando horizontes, pasó de ser entendido como una construcción cultural de la diferencia sexual, a ser definido como un sistema de opresión que afecta a otros individuos, más allá de las mujeres, que ciertos feminismos no habían incluido en su tradicional representación y definición del sujeto político.

Como afirma Preciado (2004), el discurso desde los noventa, bajo el término “posfeminismo”, viene a señalar un giro conceptual desde los debates de igualdad y diferencia, justicia y

reconocimiento, e incluso desde el esencialismo y el constructivismo, hacia los debates acerca de la producción transversal de las diferencias. Marca un desplazamiento de aquellas posiciones que parten de una sola noción de diferencia sexual y de género hacia un análisis de naturaleza transversal. Y parte también desde la premisa que no hay, ni puede haber, un programa feminista único y exportable derivado de una identidad esencial o de una opresión común. Por el contrario, se vuelve necesario e ineludible incorporar herramientas teóricas que permitan analizar esta problemática con otras miradas. Una de ellas, es el concepto de “interseccionalidad” (Crenshaw; 1994) de los feminismos negros, el cual permite complejizar la opresión que sufren las identidades al cruzar las categorías de raza, clase, sexo y género. Así, se abre la posibilidad de nuevas agencias políticas que permitan (no sin disputas) unir agendas políticas concebidas como opuestas, visibilizando con ellas sujetos y opresiones hasta el momento negadas hacia el interior de un feminismo “con mayúscula”.

Siguiendo con Preciado (2010), se vuelve necesario salir del confort regional de un feminismo como teoría especializada en la opresión de las mujeres, para hacer del análisis transversal de la opresión (corporal, racial, de género, sexual, económica), una teoría de transformación social y de redefinición de los límites de la esfera pública.

Consideramos que lo fundacional del no binarismo es su carácter crítico y su propuesta a cuestionar el sistema sexo-género como factor de opresión. La sobre-etiqueta del colectivo, muchas veces, nubla la identidad no binaria y se pierde su visión crítica al pensarlo como una categoría más en el universo de las múltiples identidades de género. Siempre que nos han nombrado lo han hecho desde un lugar violento, odiante y normalizador dentro de los binomios hombre/mujer o hetero/homo. También nos han nombrado las marcas, por momentos, a cambio de una imagen de tolerancia y un rédito económico cada 28 de junio en el que se conmemora el día internacional del orgullo<sup>4</sup>, cosificando y convirtiendo nuestras identidades en un producto a consumir. Somos conscientes que para algunas<sup>5</sup> las etiquetas se vuelven una condición de posibilidad de ser y

---

4 La cara más visible del capitalismo rosa, y a su vez la más criticada por les activistas, es el conocido como 'pinkwashing'. También conocido como 'lavado de imagen rosa', este fenómeno se caracteriza por el uso del colectivo LGBTTICNB+ para promocionar la supuesta simpatía de empresas, instituciones y gobiernos hacia esta causa. Sin embargo, este “apoyo” termina en el preciso instante en el que cambian de publicidad.

5 De aquí en adelante utilizaremos la letra “e”. Por un lado para hacer referencia, como indica Fabbri (2013), a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización reduccionista de “hombres” y “mujeres”, permitiendo contemplar las expresiones no binarias, transexuales, transgéneros, intersex, travestis

pertenecer, pero otras se han sentido limitadas por ellas y se han visto en la necesidad de normalizar sus cuerpos o dar explicaciones sobre sus vivencias. Las etiquetas también se vuelven insuficientes a la hora de definir nuestras identidades y corremos el riesgo de que constituyan un espacio identitario homogeneizador.

Creemos necesaria entonces, una decisión crítica y política que no incurra en el vaciamiento del concepto “no binario” dejándolo como una mera etiqueta, sino como una crítica al sistema, al deseo y la cis-heterosexualidad. Es claro que las categorizaciones, en palabras de Sasa Testa (2019), pertenecen al binarismo, a este sistema que quiere que nos pensemos y que nos lean de manera dual: ser bueno o malo, rico o pobre, alto o bajo, varón o mujer. Es por ello que nos resulta clave pensar que el no binarismo abraza una gran cantidad de identidades, y no intenta etiquetar sino que da cuenta de un universo de posibilidades de existir.

También nos resulta necesario aclarar, en este punto, que nuestra propuesta no supone la supresión de las identidades como categoría política, sino que desde una perspectiva no binaria y en consonancia con la teoría cuir, bregamos por la defensa e importancia de las identidades entendidas como única forma de resistencia, pero al mismo tiempo consideramos necesaria la constante redefinición de éstas como estrategia política. Se trata, como afirma Trujillo (2016), de una política y activismo interseccional que considera el entrecruzamiento en nuestros cuerpos y vidas de vectores de opresión como la clase, la edad, la situación laboral, la etnia, la diversidad funcional, la identidad autopercebida, etc., y sus efectos diferenciales según las condiciones en las que se encuentren los sujetos.

Una idea clave aquí es que cuir no alude a una identidad sino a una interrogación crítica de las identidades, situándose en esos espacios de complejos entrecruzamientos de las mismas. El posicionamiento cuir, como asegura Péchin (2017), hace referencia a la perspectiva política de ciertos modos colectivos de organización y lucha. Su inclusión en el acrónimo LGBTTCIANB+<sup>6</sup>, al igual que las siglas “NB” que alude a las personas no binarias, debería referir a modos articulados

---

u otras ya existentes o por existir. Y por otro lado, hemos decidido utilizar la letra “e” y no la “x” porque esta última no es accesible para personas con diversidad funcional visual debido a que los adaptadores de voz, de los cuales se sirven, no la leen. Frente a ello, nos vemos en la responsabilidad de utilizar un lenguaje verdaderamente inclusivo que garantice su accesibilidad.

<sup>6</sup> Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transexuales, cuirs, intersexuales, andrógines, no binaries, y más identidades existentes o por existir.



de acción e intervención política y no a sumar un atributo clasificatorio de sujetos y prácticas para tabular identitariamente la experiencia de las diferencias y desigualdades.

Si bien entendemos la lucha del colectivo trans/travesti y no binaries como complementarias y somos conscientes de la carencia en materia de políticas públicas de educación en general y universitarias en particular en Argentina, vemos también cómo en la escasa elaboración de éstas políticas públicas se suma como un añadido o un gesto discursivo de “inclusión” a las identidades no binarias. Esto representa una dificultad en la medida que somos conscientes de las innumerables problemáticas y demandas que no han sido contempladas en esas políticas, principalmente, por estar dirigidas a un colectivo en específico, profundizando tanto sus diferencias como desigualdades.

Esto no supone bajo ningún punto de vista que acusemos a la comunidad trans/travesti de reforzar el binarismo de género. Mucho menos pretendemos presentar una serie de propuestas cerradas para comprender los feminismos y transfeminismos. Tampoco constituye un intento de negar las experiencias de vida de muchos de nuestros hermanos trans. Sino que es un llamamiento a reconocer que esta experiencia de género estuvo siempre determinada en función de las nociones de poder. Lo que aquí rechazamos es la validez de cualquier orden social ligado a las identidades como base para la opresión dejando en claro que hay una forzosa intención de omitir las diferencias entre las personas en cuanto a las categorías de raza, sexo, género y clase. En conclusión, es necesario que interrumpamos la cadena de causalidad que todas estas categorías implican en su formulación.

Por lo cual, intentaremos **realizar una formulación política más explícita de las epistemologías trans/travesti**, que contenga un mapa o un programa de acción política concreta, cuestionando la lógica binaria a través de las cuales se estructuran las instituciones educativas, con el propósito de generar aportes que nos permitan visualizar una agenda de políticas públicas para que las instituciones, desde sus discursos, infraestructuras y producciones académicas, comiencen a hacer lugar a las demandas que se pueden construir desde la multiplicidad de identidades que transitan por esos espacios, para hacer de éstos, lugares más vivibles.

Frente a ello, **nos proponemos realizar una crítica teórica-analítica que contribuya a la construcción de una epistemología desde una perspectiva no binaria**. Creemos también necesario pensar en una política propositiva a la hora de la elaboración de políticas públicas, sobre todo en materia de educación. Como así también, retomando a Testa (2020), resulta clave invitar a

repensar los espacios de circulación de saberes desde una perspectiva que vaya socavando la identidad fuertemente blanca hetero (cis) patriarcal que nuestra historia de la educación posee.

En síntesis, el objetivo general que orienta la elaboración de esta tesina de grado es realizar un análisis crítico sobre la función social del conocimiento y sus interrelaciones con el género, la subjetividad y el poder que ofrecen las epistemologías feministas y transfeministas, con el propósito de contribuir a construir nuevas cartografías de saberes para una epistemología no binaria. Mientras los objetivos específicos propuestos son:

- Realizar un análisis crítico a la lógica binaria en torno a la categoría sexo-género que se reproduce desde las producciones académicas y epistemológicas tanto feministas como transfeministas.
- Contribuir en la construcción de un corpus teórico sistematizando los aportes realizados desde y para una epistemología no binaria.
- Analizar el contenido de las políticas públicas existentes con perspectiva de género feminista y transfeminista en materia de educación universitaria, que abordan el paso de la comunidad LGBTTCIANB+ por las instituciones educativas.
- Aportar a la construcción de una agenda de políticas públicas en materia de educación universitaria, enfocadas en atender las problemáticas y demandas de las múltiples identidades que por allí transitan.

La construcción de estos objetivos se apoyan en la hipótesis de que hoy en día los estudios de género feministas y transfeministas sostienen un compromiso epistémico con el binarismo de género y la diferencia (cis) sexual, que se ve reflejada en la elaboración de políticas públicas en materia de educación universitaria, que abordan el paso de las múltiples identidades que transitan esos espacios educativos.

## **Aproximaciones conceptuales**

La propuesta de la presente tesina de grado, como mencionamos anteriormente, es realizar una crítica teórica analítica de las teorías feministas y transfeministas, con el propósito de contribuir en la construcción de y para una epistemología no binaria. Es por ello que nos vemos en la necesidad de definir algunos conceptos claves de los cuales nos serviremos a lo largo de este trabajo. No sólo para posicionarnos en cuanto a la categorización y conceptualización de los mismos, sino también para facilitar la lectura a toda aquella persona que desee emprenderla.

Para definir la matriz del **sistema capitalista cis-hetero-patriarcal** decidimos retomar a Orozco y Lafuente (2013). Las autoras sostienen que el sistema capitalista es heteropatriarcal en tanto se basa en una comprensión dicotómica y heteronormativa del mundo. Dicotómica porque, como se ha denunciado desde diversos ámbitos del pensamiento, parte de que la realidad es comprensible bajo una lógica dual y binaria. El modelo de progreso capitalista se fundamenta en dicotomías fuertemente entrelazadas, que se alimentan entre sí, como la férrea división entre naturaleza y cultura. Y heteronormativa porque se traza una estricta línea divisoria entre lo que se delimita como mujeres, por un lado, y hombres, por otro, y se delimita la forma en que deben interconectarse: lo feminizado encuentra su sentido de ser en su darse a lo masculinizado. Siguiendo con Orozco y Lafuente (2013), la **matriz heterosexual** que hace inteligibles a los sujetos mientras sigan un patrón dicotómico de coherencia entre sexo (mujer/hombre), género (femenino/masculino) y deseo (heterosexual) implica y replica unas esferas socioeconómicas que dependen de que la propia heteronormatividad continúe funcionando. Por un lado, la **heteronorma** —conexión coherente entre sexo-género-deseo—, implica la reproducción de la familia nuclear y actúa más allá de las relaciones sexuales establecidas (la ética reaccionaria del cuidado no afecta solo a las madres heterosexuales). Por otro, no actúa sólo sobre sujetos concretos, sino sobre la comprensión de las estructuras macro: la producción y el mercado capitalista frente a la reproducción y la sostenibilidad de la vida. Vemos así, al **heteropatriarcado** como un sistema de regulación de cuerpos y sexualidades, y de ordenamiento de esferas socioeconómicas, que permite la existencia de esos ámbitos feminizados al servicio de los masculinizados y garantiza la existencia de sujetos subalternos que los ocupen. El

**heteropatriarcado** es imprescindible para mantener en pie al capitalismo y a su sujeto fetiche autosuficiente (Orozco y Lafuente; 2013).

Continuando en esta línea nos parece clave definir la noción de **género** como lo hace Butler (2004). La autora sostiene que es aquel aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que asume. Sin embargo, siguiendo con Butler (2004), asumir que el **género** implica única y exclusivamente la matriz de lo “masculino” y “femenino” es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste, y que aquellas permutaciones del género que no cuadran con el binario forman parte del género tanto como su ejemplo más normativo. Un discurso restrictivo de **género** que insista en el binario hombre-mujer, performa una operación reguladora de poder que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración. Es por ello que mantener el término “**género**” aparte de la masculinidad y feminidad es salvaguardar una perspectiva teórica en la cual se pueden rendir cuentas de cómo el binario masculino y femenino agota el campo semántico del género.

Luego, a lo largo de esta tesina de grado bregamos por un **análisis transversal e interseccional** a la hora de analizar las distintas realidades, que tenga en cuenta las diferentes opresiones que sufren y privilegios que ostentan los individuos, en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. Consideramos fundamental reflejar cómo se ponen en juego las categorías sexo-genéricas y etno- raciales en el entramado de producción de subjetividades y en los modos de acumulación capitalista. Para lo cual, decidimos retomar las palabras de la feminista decolonial María Lugones (2008) para profundizar en esta cuestión. La autora, afirma que el capitalismo eurocentrado global introdujo, a través del proceso de colonización, diferencias de **género** y un sistema de institucionalización binarista del mismo en comunidades donde anteriormente no existían. De esta manera, se estableció el **género** como principio organizador de la sociedad a través del binomio masculino-femenino como categorías diametralmente opuestas y jerarquizadas (Lugones; 2008) Estas categorías operan a través de un sistema de jerarquizaciones en el que se le atribuyen defectos morales a determinadas características y morfologías físicas.

La colonización, según la autora, operó a través de un proceso dual de imposición de **razas** y **géneros** en el que la reducción del **género** a lo privado, al binomio masculino/ femenino y su

consiguiente control sobre el sexo es una cuestión ideológica presentada como biológica, parte de la producción cognitiva de la modernidad que ha conceptualizado la **raza** como “engenerizada” y al **género** como racializado de maneras particularmente diferenciadas entre “los europeos blancos” y las personas colonizadas no-blancas.

Por otro lado, la antropóloga Paula Gunn Allen, como se encuentra citada por Lugones (2008), afirma que previo al proceso colonizador, en las comunidades tribiales, les intersexuales no era normalizados de manera quirúrgica con el fin de adecuarles al sistema binario hombre-mujer, sino que fue occidente quien intervino sobre estas corporeidades e implantó la diferenciación binomial sexo-genérica. También la autora Gun Allen, en palabras de Lugones (2008), deja en evidencia que la **heterosexualidad** característica de la construcción colonial/moderna es producida y construida bajo los mismos mecanismos de poder y control que fueron puestos en marcha a través de la intrusión colonial, debido a la cual se establecieron conjuntamente las categorías etno-raciales y sexo-genéricas. Sin embargo, afirman, la **heterosexualidad** no está simplemente biologizada de una manera ficticia, sino que también es obligatoria y permea la totalidad de la colonialidad del **género**, en la comprensión más amplia que se le da a este concepto. En este sentido, el capitalismo eurocentrado global es **cis heterosexual, blanco, europeo y masculino/femenino**.

Nos queda pendiente definir otro concepto, teniendo en cuenta que analizaremos **políticas públicas**. Por lo que trataremos en lo que sigue de dar cuenta de que entendemos por las mismas. Las **políticas públicas** se constituyen como un conjunto de objetivos, decisiones acciones u omisiones, tanto públicas como privadas, relacionadas con la distribución de recursos de todo tipo en una sociedad particular, cuya finalidad es la provisión de bienestar individual y colectivo. Por lo que siempre tienen contenidos sociales.

Las **políticas públicas** se consideran acciones u omisiones que ponen de manifiesto un modo de intervención (no) estatal en relación con una cuestión de interés de diversos actores de la sociedad civil. En este sentido el Estado es un actor más que interviene, desde un posicionamiento privilegiado, dentro de un determinado campo de fuerzas.

Concordamos con Bonet i Martí (2007) en que no podemos reducir las **políticas públicas** únicamente a su dimensión de tecnologías de gobierno y regulación de las poblaciones, sin tener en cuenta su capacidad de movilización social. En torno a las temáticas a trabajar, el activismo del movimiento (trans) feminista y no binario ha conseguido extender los derechos de una multiplicidad

de identidades, convirtiendo la arena política en un campo de reivindicación y conflicto desde donde cuestionar la estructura del cisheteropatriarcado. En consonancia con esta idea, y contribuyendo a complejizarla, Vargas (1988) afirma que las **políticas públicas** hacia las [mujeres<sup>7</sup>] múltiples identidades desde el Estado, si bien son importantes, no pueden contener el conjunto de demandas, reivindicaciones, necesidades y propuestas a largo plazo, debido a que se rigen por una lógica estatal cis-heteropatriarcal y porque la cristalización de estas políticas implicaría transformaciones profundas y radicales en la sociedad.

Así, en cada momento histórico, las **políticas públicas** constituyen respuestas a problemas planteados por determinadas identidades colectivas y al mismo tiempo legitiman ciertas demandas de ciertos colectivos como cuestiones de interés público y no otras. Al focalizarse en la respuesta a problemas puntuales desde perspectivas identitarias se elude abordar el origen estructural de ciertos problemas públicos. Suele ser el caso de las políticas sociales, donde no se ponen en cuestión las prácticas fuertemente naturalizadas que se sustentan en estereotipos arraigados y legitimados en la sociedad, y que además afianzan el orden existente. Difícilmente estos asuntos son considerados una cuestión que necesita modificación, tanto desde el Estado como desde gran parte de la sociedad (Lopes, 2016).

Abordar las **políticas públicas** desde la perspectiva de género (trans) feminista no binaria implica repensar el análisis de las mismas. Se vuelve indispensable la construcción de herramientas que permitan poner de manifiesto las tensiones subyacentes, y las estructuras a las que estas responden. Retomamos, en este punto, a Anais Lopes (2016) para identificar los lineamientos generales que la misma debería tener. La autora afirma que en orden de ser consecuentes con esta perspectiva es necesaria la aplicación de un conjunto de mecanismos y herramientas analíticas y de orden práctico, que inciden en los planes, en los programas, en las leyes, acciones públicas, en los bienes y servicios tendientes a desmontar y eliminar las inequidades y toda forma de subordinación y dominio entre las personas. Así, incidir en las **políticas públicas**, significa modificar los contenidos sexistas, racistas, binaristas y clasistas implícitos en la acción de gobierno e imbuir a la administración pública de contenidos sobre la igualdad de oportunidades, el respeto, la no discriminación y el reconocimiento del derecho a una vida libre de violencias.

---

7 Aquí la autora sólo se refiere al sujeto “mujeres”, por lo que hemos decidido ponerlo en cuestión y complejizar la definición de políticas públicas, haciendo referencia a la multiplicidad de identidades hacia las cuales están (o queremos que estén) dirigidas.

Por último, pensamos junto a Bonet i Martí (2007) que para poder comprender las **políticas públicas** precisamos de la construcción de nuevas herramientas analíticas. A fin de superar los límites de las perspectivas dominantes en ciencia política, es necesaria la articulación de una mirada desde un análisis crítico socioconstructivista de las **políticas públicas**. El mismo constituye una apuesta por la hibridación transdisciplinar aportando elementos del postestructuralismo, el pensamiento decolonial, la teoría cuir, el socioconstruccionismo y otras teorizaciones, a fin de extraer herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan politizar el análisis de las **políticas públicas**. Resulta clave que este enfoque no produzca **efectos normalizantes** en la comunidad objetivo de esas políticas generando nuevas exclusiones y marginalidades. Normalmente vemos que el diseño de las políticas públicas se encuentra anclado en perspectivas revictimizantes que objetiviza y totaliza las experiencias. Esto conlleva una descontextualización deshistorizada que impide en todas sus formas un análisis crítico que tome en consideración las diferentes vivencias y tenga en cuenta las múltiples violencias que vivimos a diario. Cómo afirma Preciado (2004) no tener en cuenta la interseccionalidad de las opresiones implica, por un lado, que las estrategias de resistencia que puedan adoptar los distintos feminismos reproduzcan y refuercen la subordinación de otros grupos al interior de los mismos subordinados. Y por otro lado, que esas estrategias políticas sean traducidas en agendas políticas segregadas, y en ocasiones opuestas, centradas en políticas de identidad que reduzcan o ignoren las diferencias intragrupalas. En este sentido, se vuelve imprescindible denunciar estas exclusiones, fallos de representación y los efectos de re-naturalización que todas las políticas de identidad generan.

## CAPÍTULO PRIMERO

### *Crítica desde una perspectiva no binaria a las epistemologías feministas y transfeministas*

Para el desarrollo del presente capítulo hemos considerado pertinente realizar, en un primer apartado, un recorrido teórico por las diferentes críticas provenientes de los feminismos y transfeminismos hacia las epistemologías “clásicas”. Partiendo desde el movimiento de liberación de las mujeres surgido en los años 60 con especial atención en los feminismos de la “igualdad” y la “diferencia”. Seguido a ello, y en este mismo marco, retomaremos los aportes del “materialismo francés” y el “lesbofeminismo” para luego sumar las contribuciones propias de las teorías decoloniales, cuirs y transfeministas.

En primer lugar, recuperaremos diferentes aportes que han realizado las distintas teorías sobre cómo ha ido mutando y ampliándose la conceptualización de la categoría sexo-género. Luego, analizaremos las consecuencias que conlleva impartir conocimiento desde un discurso único profundizando sobre la relación de implicancia que tienen el conocimiento y las posiciones de poder.

Nos parece importante mencionar, junto a García Nieto (1986), las consecuencias que conlleva impartir conocimiento desde un discurso único. Esto implica, según la autora, conformar una mentalidad determinada, impartir un discurso capaz de transmitir una memoria histórica y de formar una opinión pública. Es por ello que resulta dificultoso, pero a la vez necesario, desentrañar su contenido y el trasfondo que lo sostiene. Es decir, la teoría que subyace a los mismos, los mecanismos a través de los cuales ejercen la dominación y persuasión, quiénes son los sujetos/agentes cognoscentes y quienes no lo son. Frente a lo cual, entendemos la epistemología como toda teoría acerca de quién puede conocer o generar conocimiento, qué clase de conocimiento, en qué circunstancias puede desarrollarse, y cómo o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como tal.

Desde las teorías feministas, históricamente se ha cuestionado y criticado, desde un punto de vista epistemológico, la relación que existe entre el saber y los sistemas de posiciones de poder.



Esto fue a través de una tradición de pensamiento y desde un movimiento político que ha problematizado estos vínculos mediante la denuncia, concientización y proposición de otras perspectivas. Los diversos movimientos de liberación de las mujeres surgidos en los años sesenta se han enfrentado, desde múltiples tradiciones de pensamiento (historia, filosofía, economía, biomedicina, sociología, entre otras), a discursos que se proponen tendenciosamente objetivos y parciales en la forma de hacer e impartir ciencia, desde unos pocos hacia el resto de la sociedad.

Moreno Sardá (1986) sostiene que la herramienta clave del discurso histórico es la utilización del “*masculino*” representado en un «*arquetipo viril*». Aquel “*hombre hecho*” adulto, blanco, heterosexual, de clase media y europeo que domina a las demás identidades que no cuadran en esas categorizaciones. A la vez que, se constituye en un centro hegemónico en torno al cual se van gestando las relaciones sociales a medida de que se crea un sistema de valores dominantes, que nuestra autora califica como sexista, adulto, racista y clasista, y que excluye o incluye a las personas según integren o no ese centro hegemónico del poder.

Normalmente, se sostiene que este pensamiento es sexista debido a que establece una posición jerárquica entre los sexos, ya sea masculino o femenino, donde el primero se encuentra en una esfera superior con respecto al segundo. Sin embargo, Moreno Sardá (1986) decide ir más allá de la caracterización “sexista” y le atribuye un carácter “androcéntrico” en el sentido que se establece como privilegiada y central la posición de ciertos hombres cis, en detrimento de las demás expresiones de género. Andro-centrismo, afirma la autora, es un punto de vista que se establece como hegemónico y en el que se adopta una perspectiva central para el análisis de nuestra compleja realidad social. Esta perspectiva no es exclusiva de los hombres en general, sino de aquellos que detentan el poder, se reconocen superiores y son parte del centro hegemónico de la vida social. Convirtiéndose en quienes delimitan los márgenes de lo cognoscible y no, lo aceptable y lo no aceptable, lo significativo y lo insignificante.

Así entendido, el concepto androcentrismo permite situar el problema en un marco más amplio y complejo en las relaciones de poder, ya no solo centrado en el sexo ni a supuestos biologicistas, sino también en factores tales como la edad, la raza, la clase, la nacionalidad, la identidad de género auto-percibida, entre otros.

El trabajo de los movimientos feministas, específicamente de los feminismos de la igualdad y la diferencia, se ha concentrado en la historización y politización del espacio privado, a saber, los roles

de género, la sexualidad, el trabajo doméstico y la organización familiar, entre otros, que permanecían hasta el momento fuera de lo político. Es decir, obviando las relaciones de poder y dominación que subyacen a cada uno de estos espacios.

Como afirma Dorlin (2009), la fuerza de los feminismos ha permitido cambiar el carácter ahistórico de estas relaciones de poder para poder revisar y con ello comprender que no resulta casual la opresión hacia las mujeres, sino que ésta sujeción permanecía encubierta por un saber hegemónico androcéntrico. La denuncia y resistencia frente a este último dio lugar a la emergencia de un pensamiento crítico basado en la revalorización de diferentes saberes locales y diferenciales, que han sido históricamente descalificados dentro de la comunidad científica y académica.

Esta transformación, sostiene Dorlin (2009), ha dado también lugar a la construcción del sujeto “mujeres” como identidad política, impugnando la objetivación a la que son sometidos sus cuerpos y experiencias y produciendo saberes en tanto objeto y sujeto de conocimiento para sí. Sin embargo, el desafío no era elaborar una teoría anclada en el objeto/sujeto “Mujer” sino que se proponía, entre otras cosas, desmontar aquella maquinaria de producción de una verdad o conocimiento unívoco.

Siguiendo con Dorlin (2009), algunas epistemologías feministas identifican como punto de partida una estrecha relación con la teoría marxista, principalmente, bajo la premisa de que las producciones intelectuales son producto de relaciones sociales. En este punto nos parece importante retomar los principios del materialismo francés surgido en los años setenta/ochenta al calor del movimiento de liberación de las mujeres que permitió, por primera vez, dar cuenta de la opresión de las mujeres en cuanto clase social y sexual. A la denuncia sobre el androcentrismo epistémico (Mathieu; 1971, 1985), le sumaron un cuestionamiento sobre el carácter colonial de muchas teorías, que puso de relieve la articulación entre androcentrismo y eurocentrismo.

Desde estas teorías feministas, se ha puesto también en evidencia la incapacidad de la teoría marxista para pensar la especificidad de la opresión de las mujeres y los mecanismos a través de los cuales opera el patriarcado, mediante sus relaciones de producción/reproducción capitalistas. El feminismo materialista retoma el método propuesto por el marxismo, el materialismo histórico, cambiando su aplicación hacia lo que denuncian como una ausencia en el análisis marxista, a saber, la división sexual del trabajo. Ello supone efectuar una distinción entre los conceptos generales propuestos por el materialismo histórico (clase, explotación, modo de producción, trabajo) y su utilización concreta. La estrategia consiste en desplazar estos conceptos para analizar otros modos

de producción y relaciones que coexisten con el capitalismo: la apropiación y el sexage<sup>8</sup> formulados por Guillaumin.

El materialismo francés, específicamente, se ha concentrado en remarcar que estas relaciones sociales propias del capitalismo son también relaciones sociales del sexo, en las que se subsume la función de las mujeres a su capacidad reproductiva (tareas de cuidado) quedando para los hombres, exclusivamente, el desarrollo de la esfera productiva. Esta división sexual del trabajo pone en evidencia la falta de herramientas conceptuales del marxismo, tanto para problematizar la distinción entre las esferas público/privada como para realizar una lectura ordinaria de la realidad.

Por lo que es preciso, entonces, desplazar el foco de atención desde el paradigma de la producción y la división social del trabajo, hacia la división sexual (social) del trabajo que las organiza. En este sentido, se evidencia cómo en las sociedades capitalistas/patriarcales existe una relación asimétrica y antagónica entre mujeres y varones, que resulta en una relación jerárquica entre los sexos, destinada a beneficiar a los segundos. Ello conduce a la formulación de la tesis según la cual las mujeres constituyen una clase social explotada económicamente en provecho de los varones en su conjunto (Dorlin; 2009).

En primer lugar, Guillaumin (1978) denuncia tempranamente la biologización, como común denominador presente en diferentes casos de opresión social. Tanto el sexo, como la raza y la edad deben analizarse como hechos sociales (coincide en ello con los trabajos pioneros de Nicole-Claude Mathieu, 1971). De la desnaturalización de la raza, Guillaumin llega a la desnaturalización del sexo (Falquet, 2017: 194).

De las teorías que se inscriben dentro del materialismo francés hemos decidido también retomar el pensamiento que Monique Wittig (2006) elabora desde el lesbofeminismo o el “lesbianismo materialista” como ella prefiere denominarlo en sus escritos. La autora entiende, desde el lesbofeminismo, la heterosexualidad como un régimen político/económico y no como una mera preferencia, práctica u orientación sexual. Al mismo tiempo que, se posiciona desde el materialismo francés para cuestionar las categorías políticas hombre/mujer como clases sociales (sexuales) impugnando el carácter “natural” y esencialista que las subyace y divide.

---

<sup>8</sup> “Guillaumin denomina sexage a esta relación social de clase que se basa en la apropiación del cuerpo, del trabajo y del tiempo de las mujeres, a nivel individual y colectivo” (Femenías y Bolla; 2019:100)

Según nuestra autora, no hay ningún sexo, sino que lo que existe es un sexo oprimido y otro que oprime. *“Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés”* (Wittig 2006: 22). La ideología de la diferencia sexual, afirma la autora, opera en nuestra cultura como una censura, ocultando la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres con la naturaleza como su causa. Según ella, toda corriente de pensamiento “clásica”, ya sea la metafísica, científica y mismo el marxismo, sostienen que previo a toda sociedad existen dos categorías de individuos con características constitutivas y diferenciales halladas en el sexo “biológico”, “natural”, “hormonal” o “genético” con determinadas consecuencias ontológicas y sociológicas (Wittig; 2006).

Siguiendo con Wittig (2006), este enfoque tiene el propósito de disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Es decir, que la opresión del sistema capitalista se funda en una explotación económica que relega a las mujeres a las tareas de reproducción en favor de los hombres, quienes se aprovechan de sus productos, a saber, les hijes (futura mano de obra) y el tiempo dedicado (no pago) a las tareas reproductivas y domésticas. Esta explotación económica se funda también en una obligatoriedad heterosexual reproductiva, fundada en un pacto matrimonial, dónde la mujer se encuentra sujeta a reproducir la “especie” humana. Parir, criar y educar a sus hijes, producto de su trabajo en toda sociedad capitalista. Producto y trabajo que luego es apropiado por la clase de los varones de la misma manera que la clase dominante se apropia del trabajo de la clase obrera.

Bajo la premisa *“no se nace mujer, se llega a serlo”* (Beauvoir; 1949) Wittig (2006) ha elaborado su crítica en torno a aquellos feminismos que resaltan la categoría Mujer como poseedoras de un conjunto de características relacionadas a su constitución anatómica y fisiológica, características tales como la inclinación al cuidado, la maleabilidad, la vanidad, entre otros, que apuntaban a ver a la mujer como un “mito”. Esto en rechazo, por ejemplo, de la teoría darwinista que justificaba su inferioridad en relación a los “hombres” pero sosteniendo el fundamento de la mujer como “única”. Para la autora, pensar en el matriarcado como contracara al patriarcado no sería una solución sino que lo único que generaría es cambiar el sujeto opresor, continuando por reproducir la lógica de la diferencia sexual fundada en el biologicismo. Y al admitir que hay una división natural entre “hombres” y “mujeres”, naturalizamos la historia y con ello los fenómenos sociales que manifiestan la opresión entre los sexos, haciendo imposible cualquier transformación radical de la sociedad.

La autora concluye que, la única forma de cambiar la realidad que nos acecha es eliminando política, filosófica y subjetivamente las categorías o clases sociales (sexuales) de “hombres” y “mujeres”, a la par que afirma que “*si ser mujer es producir y cuidar para los varones, entonces las lesbianas no somos mujeres*”. En relación a esto último plantea que, las lesbianas exceden las categorías de sexo y género (creadas por la heterosexualidad) por lo que no son mujeres apuntando a la necesidad de su desnaturalización, sino que renuncian al lugar otorgado por la división sexual del trabajo y a los roles que la misma supone (Wittig; 2006). Aquí es cómo, desde el feminismo radical, el lesbofeminismo y el materialismo francés, comienza a vislumbrarse lo que posteriormente será la base fundamental de la crítica al feminismo blanco e institucional, que protagoniza al sujeto Mujer, por parte de los feminismos negros y decoloniales, transfeminismos y la teoría cuir.

La aparición en Francia del FHAR<sup>9</sup> en 1971 será una de las primeras respuestas de la exclusión a maricas, lesbianas, travestis y transexuales de los grupos feministas y de izquierda, con el objetivo de hacer visible la disidencia sexual y politizar la sexualidad. Mientras tanto, en 1972 surgen las Gouines Rouges (lesbianas rojas) entre las que se encontraba Monique Wittig, Christine Delphy y Marie-Jo Bonnet, entre otras, en contra del carácter falocéntrico y lesbo-odiante de los grupos de izquierda. Comienza así un proceso de fragmentación y desplazamiento, según Preciado (2013), que pone en cuestión la construcción de un único sujeto feminista y un único sujeto homosexual.

#### *-Contribuciones de las teorías transfeministas y cuir*

A partir de la década de los ochenta/noventa, comienzan a ocupar cada vez mayores espacios en el ámbito académico las contribuciones propias de las teorías transfeministas y cuirs. Estos estudios forman parte de un campo académico interdisciplinario que modelan una marcada crítica al feminismo blanco e institucional, aquellos feminismos como teorías especializadas en la opresión del sujeto mujeres.

Según Radi (2019), los estudios trans constituyen un campo académico interdisciplinario y socialmente comprometido, cuyo surgimiento también suele identificarse a principios de la década del noventa. Su trama anuda contribuciones propias de las humanidades, las ciencias sociales, la

---

9 Frente Homosexual de Acción Revolucionaria.

psicología, las ciencias naturales y las artes. En este caso, el interés de los especialistas no se concentra meramente en el análisis del “fenómeno transexual” (que de hecho se revela como el resultado de una normatividad de género) sino, justamente, en las operaciones mediante las cuales esa normatividad se ejecuta y las jerarquías sociales que establece.

La emergencia de este campo disciplinar representa un compromiso crítico con respecto a la investigación biomédica y guarda estrecha relación con desarrollos provenientes de las teorías feministas, los estudios gay-lésbicos y la teoría cuir (Radi, 2019). Y, en ocasiones, esa relación se vuelve tensa debido a la reproducción de lógicas sexistas y binarias en torno al género. Lo que nos permite entrever una racionalidad esencialista de los sexos y donde ciertos feminismos se sitúan anclados en la categoría Mujer, como el único sujeto posible del feminismo, y como el único plausible de ser violentado por el sistema blanco-cis-heteropatriarcal, pasando por alto factores reproductores de violencias, como ser la raza, la clase, la sexualidad y la identidad de género autopercebida.

Si bien el término transfeminismo fue acuñado en los años noventa por Diana Courvant, retomando a Sayak Valencia (2014), aquí también decidimos recuperar y hacer foco en aquel transfeminismo surgido a partir de redes feministas de intercambio transnacional, atravesado por prácticas y discursos de diferentes voces y corporalidades migrantes que quedaron plasmadas en distintas jornadas, seminarios, coloquios y manifestaciones realizados con continuidad desde el año 2008, en diversos países de habla hispana. El transfeminismo al cual hacemos referencia no se desliga del feminismo ni se plantea como la superación de éste sino que se propone, principalmente, como herramienta epistemológica y como una red capaz de abrir espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos que no habían sido considerados de manera directa por el feminismo blanco e institucional. También se propone desarrollar categorías y ejecutar prácticas que no busquen asimilarse a los sistemas de representación impuestos por la hegemonía capitalista del sistema blanco, cis-heteropatriarcal, clasista y racista. Además de inventar otras formas de acción que reconfiguran la posición del sur como un posicionamiento crítico y no solo como un mero emplazamiento geopolítico.

Desde esta perspectiva, en la genealogía del transfeminismo se pueden identificar cuatro líneas interseccionales. “En primer lugar, los feminismos de color del tercermundo y del tercermundo estadounidense integrado por las feministas chicanas, afroamericanas, nativo americanas, asiático

americanas y sus luchas poscoloniales. En segundo lugar, las disidencias sexuales y sus desplazamientos geopolíticos y epistémicos hacia el sur: del *queer* al cuir. La tercera línea es el movimiento por la des-patologización de las identidades trans y el movimiento pro-puta, a favor de la des-estigmatización y legalización del trabajo sexual. Y por cuarta y última línea podemos ubicar a los devenires minoritarios por diversidad funcional, las migraciones y la precarización económica” (Valencia Triana, 2014: 22).

Frente a ello resulta claro que el sujeto Mujer, blanca y heterosexual no es el sujeto de los transfeminismos. No se define desde ahí, sino que los transfeminismos se caracterizan por tender alianzas entre cuerpos de identidad diversa que se revelan ante un sistema de opresión conectado y múltiple. Se establece una relación entre los cuerpos que se sitúan en los mismos mecanismos de opresión, yendo más allá de la definición identitaria.

Luego, afirma Preciado (2002), las teorías cuirs también plantean una revisión crítica en torno a las luchas feministas “clásicas” con respecto a los efectos normalizantes de toda formación identitaria, no sólo la sexual sino también las referidas a la raza o a la clase. Por un lado, frente al feminismo liberal, cis-heterosexual y de clase media que busca la igualdad del sujeto político Mujer con el sujeto político Hombre, el posfeminismo incorpora otros elementos identitarios como las reivindicaciones de clase y raza e identidad de género. Y por otro lado, frente al feminismo de la diferencia que integra la noción de cuerpo pero define a la mujer en clave esencialista, el postfeminismo concibe el cuerpo (y no sólo el de la mujer) como el efecto de un conjunto de tecnologías sexuales.

Como vimos, desde las teorías feministas se ha trabajado históricamente, mediante avances y retrocesos, pero con el objetivo claro de dilucidar las condiciones materiales ocultas e ignoradas por el saber dominante, a través de un pensamiento crítico y situado que reconoce las condiciones históricas de su desarrollo. Y es desde ciertos feminismos, transfeminismos, feminismos decoloniales y la teoría cuir que se han denunciado estas formas de producir conocimiento y los métodos que las convalida.

Sin embargo, veremos cómo aún persiste un sostenimiento y compromiso epistémico de algunas de estas teorías en cuanto a la generación de saberes bajo una matriz dicotómica y binarista centrada, principalmente, en la diferenciación sexual entre las categorías hombre-mujer.

### *-¿Cómo sobrevivir a los efectos normalizantes?*

En el presente apartado no pretendemos dar una respuesta acabada al interrogante que lo titula, sino proponer una pregunta retórica que nos permita reflexionar sobre las rupturas y líneas de continuidad que generan ciertos efectos normalizantes, que se reproducen al interior de las teorías feministas y transfeministas.

Hemos decidido analizar, específicamente, la forma de producción científica dicotómica que aún persiste en el movimiento feminista para definir el sujeto político protagonista, rescatando aportes de los diferentes feminismos para contribuir a la producción de una epistemología no binaria. En primer lugar, nos centraremos en los marcos de oposición dicotómicos y en la pretendida objetividad que estructuran el pensamiento científico, tanto en las teorías clásicas como al interior del movimiento feminista. Para luego, retomar algunos aportes de los transfeminismos, la teoría cuir y los feminismos decoloniales con el objetivo de intentar superar y dinamitar el sujeto del binarismo de género presente en los distintos feminismos.

La lógica dicotómica es un proceso de análisis que investiga los fenómenos a través de marcos de oposición que se presentan como mutuamente excluyentes, por ejemplo, mente/cuerpo, objetivo/subjetivo, racional/emocional, cultura/naturaleza o masculino/femenino, entre otros. Son diadas en las que se establece un privilegio de un componente sobre el otro, y no admiten la existencia de otras posibilidades. Esto, genera relaciones sociales en las que los integrantes o poseedores de una determinada categoría se benefician a expensas de otros, facilitando la dominación social. Por lo cual, se debe poner atención crítica al uso que se les da para organizar el entendimiento y el conocimiento.

Es clave tener en cuenta que estas dicotomías se encuentran sexualizadas (en el binomio hombre-mujer) y que refuerzan la exclusión de las múltiples corporalidades e identidades que no se autoperciben dentro de ninguna de esas dos variantes, construidas desde marcos teóricos parciales, de los cuales es necesario distanciarnos y revalorizar otras perspectivas que tengan en cuenta las transformaciones cotidianas de nuestras subjetividades.



Como hemos visto anteriormente, ciertos estudios feministas y transfeministas denuncian que estas díadas están sexualizadas pero realizan un análisis parcial y no profundizan en el carácter binomial de las mismas. Centran su discurso en lo estigmatizante que resultan estas categorías para el sujeto político “Mujer” argumentando, ciertamente, que se establece una posición jerárquica y estereotipada en la que las mujeres siempre se encuentran en una posición inferior y, como afirma Maffia (2016; pp 1), *“que en todas las sociedades las mujeres siempre están peor que los varones”*. Sin embargo, la propuesta que realizan pareciera convertirse en un cambio de paradigma androcéntrico hacia producciones que privilegian un enfoque mujeril, dónde se vuelve exclusivo el sujeto político “mujer”, redundando en un binarismo que exacerba las exclusiones y marginalidades que denuncian. Cuando hablamos de una perspectiva mujeril hacemos referencia también a que en muchos casos se pretende incluir -en el modo más normalizante del término- a las feminidades trans en ese sujeto político "mujer".

De esta manera, podemos reconocer una construcción engenerizada<sup>10</sup> del conocimiento y el entendimiento de la realidad. La cual opera en el imaginario social invalidando determinadas construcciones identitarias y corporalidades, también atravesadas por ese par jerarquizado, estereotipado, excluyente y exhaustivo, siendo menoscabadas como sujetos de derecho y, aún más, silenciadas en “sus” propios marcos comunitarios.

Esta cultura patriarcal del conocimiento produce, reproduce y promueve valores asociados a la distinción y segregación de las personas a partir de su sexo y género mientras la sociedad se encarga de instrumentar los agentes (pedagógicos, coercitivos, correctivos, valorativos) para hacer cumplir esa normatividad asociada a la condición de género, produciendo y reproduciendo relaciones asimétricas de poder.

La situación epistémica debería caracterizarse, aunque está muy lejos de hacerlo, por abarcar una pluralidad permanente de perspectivas en la que ninguna pueda demandar objetividad ni universalidad si pensamos a la ciencia como constructo social. Una ciencia elaborada desde y para múltiples identidades con diferentes vivencias, marcadas por factores como la edad, la raza, la clase, la cultura, el sexo e identidad de género autopercebida, entre otros. Consideramos que el concepto de objetividad y universalidad es un medio patriarcal de control, empeñado en mostrar un desapego

---

10 Enfoque en el que se considera al binarismo de género (hombre-mujer) como principio organizador de la sociedad (Lugones; 2008)

emocional y en suponer de que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa a la conciencia de las personas, debido a que, como afirma Wittig (2006), todo pensamiento que se propone neutral y objetivo niega la historia que pretende explicar.

También es cierto que desde el posmodernismo feminista y transfeminista se realiza una crítica a la categoría Mujer como única y modélica. Sostienen, muchas veces, que es un concepto hegemónico, que no hay solo una, sino que esta concepción es esencialista y que este sujeto no debe ni puede ser universal. Frente a ello, proponen realizar un análisis transversal y situado que ponga de manifiesto aquellos factores (edad, clase, raza, cultura y orientación sexual) que rompen con esa generalización y atraviesan al universo de feminidades autopercibidas como tal. Sin embargo, esta interseccionalidad deja por fuera uno de los factores claves reproductores de violencias como la identidad de género autopercibida. Y se evidencia cómo, por la preponderancia de la mayoría (no en términos numéricos, sino de derechos), se especifica la lucha de la hegemonía feminista relacionada a lo binario, diluyendo las problemáticas sociales estructurales de los colectivos no binarios, intersexuales, travestis y transgéneros, debido a este continuo impreso teórico-cultural que vemos arraigado en las acciones y las formas de pensamiento de las luchas feministas.

Como afirma Bertolini (2018), esta hegemonía feminista desde lo sexual y lo binario entiende (de manera errónea) que todo lo que se aplicaría en cuanto a derechos o reclamos establecidos para la Mujer, decantan automáticamente en las demás identidades que son aliadas del feminismo. Pero esta teoría, desarrollada por Bertolini (2018), del derrame identitario desde el feminismo no hace más que remarcar las diferencias estructurales y la gran falta de entendimiento, generando más que interseccionalidad un paralelismo de luchas que no se estratifican en el mismo sentido y producen un discurso que borra la especificidad identitaria individual, capaz de producir un cambio paradigmático en el reclamo colectivo.

Es sabido, históricamente, que los derechos no son transferibles ni se redistribuyen de manera metódica, sino que corresponden a conquistas mediante luchas colectivas donde a determinados sujetos, con ciertas características y representación, les son reconocidos en un contexto determinado. Esto no asegura, en lo fáctico, el cumplimiento de esos derechos ni su adquisición por derrame por parte de aquellos colectivos aliados, sino más bien una profundización de las desigualdades.

Es por ello que, resulta necesario cuestionar y performar la construcción histórica del sujeto político actual anunciando que este ya no es el autónomo masculino que se oponía desde el marxismo o las perspectivas revolucionarias “clásicas”, como tampoco aquel sujeto político Mujer al que recurren ciertos feminismos, sino que, como afirma Sánchez Leiva (2015), ahora ese sujeto de oposición es un no lugar, construcción constante y permanente esfuerzo.

*-Mujeres y disidencias.*

Generalmente, en los estudios feministas y transfeministas notamos una constante utilización de la frase “mujeres y disidencias sexuales” con el propósito de problematizar la construcción del sujeto enunciando a la comunidad LGBTTCIANB+.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de disidencias sexuales? El término alude a aquellas expresiones de sexualidades e identidades que cuestionan el régimen heteronormativo, la matriz heterosexual y a la homonormatividad, como aquellas manifestaciones normativas de la sexualidad no heterosexual. La palabra “disidencia”, como afirma Rubino (2018), parecería estar reemplazando también el uso bastante extendido de “diversidad” ya que, a diferencia de ésta última, es un término relacional que no remite a una suma de identidades sexuales (normativas y no normativas), sino que hace referencia siempre a una norma sexual. No indica un estado de cosas en sentido estático (como ocurre con “diversidad”), sino que se centra en lo dinámico y relacional. El término permite visualizar que las sexualidades e identidades no son estables sino que están entramadas en complejos sistemas de poder. También, en este sentido, la palabra “diversidad” podría incluir la heterosexualidad como parte del mismo colectivo y desdibuja la lucha de las sexualidades e identidades “disidentes” en contra de la “heterosexualidad como régimen político” (Wittig; 2006).

Sin embargo, siguiendo con Rubino (2018), si pensar en la disidencia sexual implica considerar las prácticas, estilos de vida, identidades y producciones de placer que son disidentes porque “rompen” con cierta norma, resulta importante entonces tener en cuenta que se trata también de un régimen de producción de normalidad que recorta lo inteligible como humano y lo “no humano”, lo que queda “fuera” de la normalidad. Como afirma Butler (2004), la norma para constituirse se sirve de la repetición continua de su poder con el fin de conferir una realidad y con ello producir el campo de su aplicación. La norma no es externa a su entorno sino que se encarga de producirlo a la

par que se produce a ella misma, definiendo los límites de lo que es normal de lo que no lo es. Siguiendo con la autora, considera que el espacio normativo tiene un exterior constitutivo, es decir, que todo lo que parece estar “fuera” o formar parte del exterior se halla contemplado dentro del mismo y es crucial para su funcionamiento. “La norma sólo persiste como tal en la medida en que se representa en la práctica social y se re-idealiza y se re-instituye en y a través de los rituales sociales diarios de la vida corporal” (Butler 2004: 78)

El problema surge, entonces, cuando la normatividad se va adaptando a los cambios, atrapando las fugas, incluyendo y normalizando la disidencia para generar nuevos sistemas de exclusión. Es por ello que, al pensar en disidencias, a veces corremos el riesgo de convertirla en modalidades que reemplazan a otras como lo nuevo o también el de que caiga en desuso, se desactualice, se vuelva moda. Riesgo también de que la dinámica disidencia/normalización sea reducida a una sucesión de denominaciones nuevas, de rótulos y más etiquetas. Peligro en el que caen ciertos feminismos cuando mencionan en su análisis a las disidencias sexuales, seguido del término mujeres, como una etiqueta estanca para referir a un universo de identidades y corporalidades que luego excluyen a lo largo de sus análisis, sin profundizar verdaderamente en sus realidades ni en sus vivencias.

Es decir, que lo que hace tiempo atrás era pensado como disidencias o sujetos disidentes a determinada norma, el sistema las va cooptando y creando las condiciones necesarias para su normalización. Por lo cual, adherimos junto a Rubino (2018) en reservar el término “disidencias” como una categoría no anclada en el presente porque lo que ayer era disidente al sistema cis patriarcal y heteronormado, hoy puede ser parte de la homonormatividad. Esto genera que las fronteras se desdibujen y que se nombre a todas las “disidencias sexuales” al mismo tiempo que no se especifica ninguna bajo una tentativa de desidentificación. Es más, si pensamos nuevamente en la definición de disidencias sexuales como algo que muta, fluye y no es estanco, no es posible arribar a una definición común que funcione en todo momento o contexto geo-histórico. *“En definitiva, se trata de quedarse en la indefinición o, más precisamente, en una conceptualización que sea a la vez definición e indefinición, una (in)definición de la disidencia sexual, en ese sentido, quizás, un pensamiento colectivo y abierto con la intención de devenir manada junto al pensamiento — académico, activista, artístico, cultural— en torno a la disidencia sexual”* (Rubino 2018: 6).

Luego vemos, que de la misma manera en la que los feminismo anclados en la categoría mujer enuncian a las disidencias sexuales en sus análisis a través de un simple gesto de inclusión

discursiva, desde los estudios transfeministas sucede algo similar cuando seguido de las categorizaciones de varones y mujeres trans, mencionan a les no binaries. Al momento de construir aquellas subjetividades, notamos ciertos resabios de una noción esencialista y binomial en torno a la categoría sexo-género que nos muestra, una vez más, que el binarismo de género sobre el cual sostienen sus discursos es exclusivista y excluyente, generando efectos de forclusión hacia determinadas expresiones identitarias no normativas.

Algunos transfeminismos continúan construyendo, desde lo discursivo, sólo sujetos femeninos o masculinos que anteceden al sufijo trans. Si bien, existe una marcada crítica de los transfeminismos a los feminismos centrados en la categoría Mujer, creemos que a veces se agota en su denuncia de que existen otras posibilidades de vivir por fuera de los géneros asignados al nacer. No obstante, consideramos necesaria una crítica fundacional y sistémica en torno al binarismo que estructura las epistemologías dentro de las cuales la categoría de lo masculino/femenino opera como reproductor de violencias identitarias, hacia un universo infinito de posibilidades de ser y existir, más allá del cisgénero o transgénero, que milite verdaderamente la auto-percepción. En palabras de Wayar (2010) *“les trans no somos hombres y tampoco mujeres; somos construcciones con sustancia propia en donde todo lo humano se puede reconocer, en lo biológico, en lo psíquico y en lo social; es un ordenamiento absolutamente personalísimo”*.

Nuestra autora (Wayar; 2018) también reflexiona sobre la pérdida de tiempo que resulta definirse en torno a la nomenclatura LGBTTCIANB+, porque no interesa tanto determinar quienes somos y cerrarlo a toda crisis o transformación, sino más bien quienes vamos siendo en torno a experiencias vividas y quienes NO somos, por ejemplo, “No queremos más ser esta humanidad” (Susy Shock; s/d).

Un no-binarismo crítico, afirman Fernández y Araneta (2013), nos permite multiplicar los sujetos bajo una conciencia de que son creaciones colectivas cambiantes, lugares que emergen para otorgar vida social a las experiencias que vivimos. Este aspecto resulta crucial para no caer en el esencialismo de las categorías, a la vez que nos permite salir de la inacción que representa quedarnos sin sujetos políticos por miedo a reproducir el binarismo. Necesitamos sujetos múltiples capaces de crear vidas habitables en contextos cargados de trans-odio y homo-odio, con la condición de disputar constantemente el sentido en un terreno de lucha y negociación. *“Inventemos lo que queramos vivir y defendamos las diversidades en la que nos reconocemos. Aquellas con las*

*que podamos trazar luchas comunes en nuestros contextos concretos y realidades*". (Fernández y Araneta; 2013 pp 58).

Frente a la reciente ampliación de derechos en torno a la aprobación del matrimonio igualitario en el año 2010 en Argentina, y la sanción de la "Ley de Identidad de Género", número 26.743, el año 2012 en el mismo país, la activista-teórica travesti Lohana Berkins nos dice: *"Yo hubiera preferido otra cosa [en lugar de] que el estado me ponga en el documento de identidad que soy mujer, pero la demanda de la gran mayoría de las chicas de nuestro colectivo, de nuestras compañeras, es ser reconocidas como mujeres ¿Por qué negar esa experiencia? ¿Y cómo no encabezar y dejar la vida en esta lucha?*" (Lohana Berkins; 2010)

Consideramos fundamental no obturar los procesos de ampliación de derechos, el acceso a derechos básicos por parte de los sectores más excluidos, ni negar las vivencias del colectivo LGTBTTCIANB+. Es fundamental no universalizar nuestras experiencias personales ignorando las diferentes identidades que son parte del movimiento trans feminista y no binarie. No obstante, creemos también necesario repensar y someter a una crítica constructiva los procesos de normalización "sin caer en la tentación de las vivencias de desgarramiento, no identificación y de una mera deconstrucción y destrucción autocentrada" (Figari; 2014) ni permaneciendo paralizadas en la denuncia.

*"Las vanguardias iluminadas nunca mueren y tampoco la tremenda y cruel tensión entre intelectuales [cuir] y [les] militantes que osan colocar su gozo en la demanda y el reconocimiento del Estado. Hemos criticado y hemos llamado la atención sobre los peligros de tal proceso, sobre las trampas que pueden darse en un estado que al fundar agenda funda identidades. Y también en la necesidad de no caer en el engaño de aferrarnos a identidades que terminan guillotinando a otras y, sobre todo, en continuar señalando incongruencias, faltas, contradicciones, peligros y riesgos de las nuevas situaciones institucionales que se derivan de tales negociaciones con el Estado. Pero, a pesar de ello, ¿con qué derechos podemos imponer nuestra experiencia teórica, por sobre las demandas populares? ¿Por qué lo [cuir] se alza como una moralina que dice a las personas lo que deben sentir o cómo deben vivir, ahora fluidamente? ¿A qué precio se niegan los derechos, aun cuando son reconocidos por el Estado? ¿Cuál es la pretensión ególatra e irresponsable de ese juego a todo o nada que implica e incide sobre la forma de vivir vidas ajenas? ¿Desde qué posturas, clase social y color se hace tal afirmación?*" (Figari; 2010; pp 73).

*”El futuro es no binarie”.*

Continuando con la crítica fundacional que supone pensarnos en una sociedad no binaria en cuanto al género y las identidades, decidimos retomar las bases de la teoría cuir para problematizar la noción de la política como reproductora de un orden civilizatorio que sostiene una futuridad heterolineal y reproductiva.

Comúnmente desde los cis y trans feminismos se sostiene la consigna que *“el futuro es no binarie”*. Esto, en tanto proyecto político contrario a la cis-heteronormatividad y al determinismo biológico en el que intentan proponer una transformación política, en los planes y proyectos, que contemple la multiplicidad de identidades de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, como veremos en nuestro análisis de las políticas públicas en clave feminista, esta consigna ha permanecido más como eslogan que como proyecto político, ya sea por renuencia o urgencias de la agenda política, en las que se reproducen ciertos efectos normalizantes binaristas y sexistas en el diseño de las políticas. También creemos que *“el futuro es no binarie”* se ha convertido en un ideal que apela a la futuridad no sólo como promesa, sino como excusa para la postergación.

Por otro lado, intentaremos poner en cuestión esta idea de la futuridad asociada a cierta temporalidad marcada por el binomio éxito-progreso e impresa en una lógica heteronormativa de continuidad generacional de ideas y líneas familiares, que extienden el statu quo favoreciendo, como siempre, a los grupos dominantes.

Frente a ello, desde la teoría cuir, los feminismos poscoloniales y negros se despliega un ensamblaje de tecnologías de resistencia ante esta idea de la temporalidad generacional como productora del capital y reproductora de la familia cis-heterosexual. Halberstam (2011) recurre a revalorizar y re-conceptualizar nociones tales como la estupidez<sup>11</sup>, el fracaso<sup>12</sup> y el olvido<sup>13</sup> con el objetivo de problematizar la cuestión en un intento por romper con esa lógica de la cis-normalidad.

---

11La estupidez puede referirse no sólo a una carencia de conocimiento, sino a los límites de ciertas formas de saber y de ciertas modalidades de habitar las estructuras del conocimiento.

12Halberstam (2011) nos propone interpretar el fracaso como un rechazo del dominio total, una crítica de esas conexiones intuitivas que se dan dentro del capitalismo entre éxito y beneficio.

El autor propone un proyecto de vida cuir que consiste en impugnar el sentido común heteronormativo asimilando el éxito con el progreso, la acumulación de capital, la reproducción de la familia cis-heterosexual, la conducta ética y la esperanza en el que *“las vidas queer buscan desconectar el cambio de formas de familia y de herencia presuntamente orgánicas e inmutables; las vidas queer explotan cierto potencial de una diferencia de forma que yace durmiente en las colectividades queer no como un atributo esencial de otredad sexual, sino como una posibilidad que reside en la ruptura con las narrativas de la vida heterosexual”* (Halberstam; 2011:80). Es decir, que se buscan otras formas de sentido común subordinadas, cuir o contrahegemónicas asociando el fracaso con el inconformismo, las prácticas anticapitalistas, los estilos de vida no reproductivos, la negatividad y la crítica ante la primacía de estrategias asimilacionistas de luchas por la inclusión en un sistema que se hace poco por transformar, y que se encuentra plagado de constructos heteronormativos.

Esto, creemos, aporta a la privatización y moralización de la sexualidad y quienes más sufren las consecuencias son aquellas identidades no normativas, racializadas y precarizadas.

En el mismo sentido, lo que plantea Muñoz (2009) es pensar en las formas que asume la reproducción cuir. La cual sabemos que obviamente no opera a través de la procreación y la formación de familias nucleares, sino por *“el sostén militante de un mecanismo de transmisión cultural que funda linajes e inicia tradiciones”*. El autor habla de una *“reproducción ampliada”* en la que bajo ningún punto de vista están ausentes los afectos, sino que son estructuras más flexibles y menos elementales, diferentes a las que nos tiene acostumbrados el sistema cis-heteropatriarcal.

Con lo anterior, consideramos necesario aclarar que no queremos instalar la teoría de que no existe futuro para las identidades no normativas. Sino que bregamos por trabajar en modificar este presente lleno de violencias y exclusiones que nos lleva a no poder pensar en un futuro habitable.

Desde este marco, adherimos a las palabras de Sanchez Leiva (2015) y consideramos que el problema que se plantea no es ya la otredad sino la elaboración de subjetividades de oposición que puedan articular la resistencia y la revolución. Subjetividades híbridas, lábiles, coyunturales, deseantes y fragmentadas que cuestionen la construcción histórica del sujeto político como aquel hombre-mujer blancos, de clase media, europeos y cis-heterosexuales, dejando en evidencia que el

---

<sup>13</sup>como un intento de reinventar el parentesco, la identidad y la colectividad interrumpiendo las modalidades generacionales de transmisión que garantizan la continuidad de ideas, líneas familiares y la normatividad misma.



género binario como norma excluye, invisibiliza y margina determinadas identidades de género, clase y raza.

Sostenemos que no hay esencias masculinas o femeninas, sino que las identidades se van construyendo en lo simbólico, en la organización social y en un sistema de prácticas que crean lo material y lo espiritual y le dan continuidad a niveles macro y micro estructurales a través de la socialización. La pregunta, plantea Sánchez Leiva (2015), ya no es la de cómo evadirnos, mantenernos al margen o protegernos de las representaciones que nos hacen daño, nos aplastan o no nos gustan. Sino más bien cuál es nuestra capacidad para reinventar estas representaciones, elaborar otras nuevas, construir otros significados y usos y desafiar los imaginarios sociales existentes.

## CAPÍTULO SEGUNDO

*Análisis de políticas públicas y experiencias con perspectiva feminista y transfeminista en materia de educación (exclusiones y ausencias).*

En el presente capítulo realizaremos un breve recorrido por diferentes experiencias y políticas públicas con perspectiva feminista y transfeminista de nuestro país. El análisis crítico que nos proponemos dará cuenta de los diferentes marcos teóricos y los paradigmas que se utilizan en el diseño de estas iniciativas, las perspectivas desde las cuales abordan el género, las formas del registro y el lenguaje que utilizan, al igual que los abordajes de las violencias que realizan. Hemos decidido recuperar en un primer apartado la primera experiencia mundial de un bachillerato popular trans-travesti como es “La Mocha Celis”<sup>14</sup>. Luego abordaremos la “Ley de Identidad de Género” sancionada en el año 2012 en Argentina. Y finalmente haremos un análisis de la Ley n° 27.499, comúnmente conocida como la “Ley Micaela”.

-Bachillerato Popular “La Mocha Celis”.

“La Mocha” (Unidad de Gestión Educativa Experimental Número 16), es una escuela secundaria gratuita que fue fundada en el año 2011, con el objetivo de promover la inclusión de personas trans/travestis en la educación formal, a través de la transversalización de la perspectiva de derechos humanos, género y la implementación de la ley de Educación Sexual Integral no binaria, en un intento por subsanar la discriminación estructural que enfrenta esta población.

Esta iniciativa, surge del entrecruzamiento del activismo travesti/trans y la tradición educativa de los bachilleratos populares, fomentando la inserción laboral con materias como Educación y Género y talleres de Proyecto Formativo, Entrenamiento Laboral, Orientación Ocupacional, Derechos Laborales y otros que apuntan a un aumento de la autoexpresión y autoestima. Les estudiantes de la

---

14 Mocha Celis fue una travesti tucumana que trabajó con Lohana Berkins en la zona de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires. Fue asesinada de tres tiros, se cree que por la policía, en una situación aún no esclarecida. Mocha no sabía leer ni escribir”. Recuperado del sitio web: <http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>

Mocha pasan a ser productores de conocimiento y sentido en un cursado de tres años de duración en los que, cuando egresan, obtienen el título de “Perito Auxiliar en Desarrollo de las Comunidades”.

“La Mocha Celis” no sólo es el primer bachillerato popular travesti-trans y no binarie del mundo, sino que actualmente se desempeña como asociación civil. No es un espacio que se crea de manera exclusiva, sino que cualquier persona puede estudiar allí. Sin embargo, es un proyecto educativo que intenta valorar, acompañar y contener, desde una pedagogía crítica, popular y transfeminista, sobre todo, las trayectorias travesti-trans y no binaries y todas las personas que han sido expulsadas sistemática e históricamente de la educación formal.

Actualmente, en Argentina, asistimos a un travesticidio social<sup>15</sup> en el que la población travesti-trans tiene una esperanza de vida de 35 años producto de una discriminación estructural, en la que sufren múltiples acepciones de violencias, desde sus infancias. Frente a ello, “La mocha” representa un espacio que posibilita la garantía del derecho a la educación, a la par que ofrece a sus estudiantes un acompañamiento integral brindado por un equipo de profesionales de la salud y psicoterapia, atendiendo y brindando acompañando ante situaciones de consumos problemáticos, entre otras.

Desde el bachillerato se le da primacía a la producción de significado y sentido que genera la puesta en valor del territorio. Para dar cuenta de ello, decidimos recuperar la experiencia de “El teje solidario”<sup>16</sup> que se organizó en el marco de la pandemia COVID 19 para atender tanto las necesidades de sus estudiantes como de la comunidad en general, que se encuentra en una situación de inminente riesgo. La palabra teje viene de la calle, de la noche y es característica de la comunidad trans-travesti. Hace referencia a los modos de articulación y organización entre los compañeros ante cualquier situación cotidiana de la vida. Por lo cual, esta iniciativa se diagramó para coordinar la colaboración de voluntarios desde diferentes pymes del país hasta La Cruz Roja,

---

15 El travesticidio social es un concepto que nos permite entender la suma de todas las violencias sociales que existen sobre el colectivo trans-travesti. Una cadena que comienza desde niños cuando son expulsados de sus hogares carentes de toda protección estatal (que además les criminaliza) y cuyo último eslabón es el travesticidio, esto es: el asesinato o muerte por causas evitables.

16 “El mecanismo es el siguiente: Un coordinador releva la situación de cada compañero y la anota en un mapa, donde también se anotan los voluntarios, para poder hacer un “match” geográfico. Con ello, se pone en contacto a ambas partes. Los voluntarios nos ayudan a hacer el seguimiento a su(s) compañero(s), conociendo sus necesidades a futuro de comida, medicamentos, etc” Recuperado de: <http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>

construyendo una red de contención vincular ante las severas consecuencias de vulnerabilidad en lo habitacional, sanitario, educativo y emocional que exacerbó la pandemia.

Otro de los puntos que nos parece importante resaltar y que da cuenta de una pedagogía situada y transversal, es el hecho de que el cursado del bachillerato esté pensado en un horario acorde y compatible con el trabajo sexual que muchos de los compañeros ejercen por la noche.

Es por ello y más, que sus estudiantes la llaman “la escuela ternura” en alusión a la contención, el amor y los cuidados que reciben por parte de un equipo que realiza un constante esfuerzo por hacer sus vidas más vivibles. “El propósito de La Mocha es tejer redes vinculares y afectivas que a futuro nos permitan repensar y profundizar las políticas públicas y la gestión de nuestras organizaciones sociales” (Recuperado de: <http://www.bachilleratomochacelis.edu.ar/>). Con respecto al plano de la afectividad, desde el bachillerato se trabaja para desarrollar capacidades emocionales como la empatía, la solidaridad y la expresión de los sentimientos en el marco del respeto. Este aspecto puede resultar novedoso porque generalmente las competencias emocionales fueron poco abordadas desde los espacios de educación formal y se da por sentado de que se trata de cuestiones que se aprenden espontáneamente, con la experiencia. Sin desmerecer la vía de aprendizaje informal que constituye la experiencia de vivir, es posible diseñar enseñanzas sistemáticas, orientadas a generar formas de expresión de los afectos de las personas.

La existencia de La Mocha incluye el debate sobre el planteo de una Ley de Educación Sexual Integral no binaria que permita visibilizar y cuestionar los binarismos excluyentes del sistema formal de educación. La Ley 26.150 vigente y promulgada en el año 2006 supone una limitada propuesta a la hora de "reconocer la diversidad" en materia de género y sexualidades porque no contempla la multiplicidad de cuerpos que transitan las aulas. Asimismo, la tensión entre la legislación existente y su efectiva implementación pone de relieve las cuestiones culturales que a veces se adelantan a los marcos normativos y otras se arraigan a ideas conservadoras. Actualmente su cumplimiento y efectivización se encuentra supeditada a la decisión de las instituciones y sus docentes al momento de abordar y transmitir su contenido.

Frente a ello, resulta necesario hacer de la ESI un contenido transversal a las materias y los niveles educativos que contemple las distintas problemáticas que atraviesan los niños y adolescentes en su vida sexual, superando el mero estudio de la anatomía y la fisiología de la sexualidad u otros reduccionismos médicos, psicológicos y/o religiosos. Con una partida

presupuestaria que reconozca la formación y la tarea de los docentes que la imparten haciendo frente a las resistencias que puedan surgir de determinadas instituciones dedicadas a la educación formal.

Es inminente una educación sexual verdaderamente integral que respete la identidad autopercebida, la decisión de las personas gestantes a tener hijos, las diferentes formas en que se vive el deseo y los vínculos sexo-afectivos más allá de la idea nuclear y conservadora de la familia, las infinitas maneras de concebir el acto sexual reconociendo las diferentes corporalidades que puedan existir más allá de la genitalidad binómica.

A lo largo de estos quince años de existencia de la ley, las iniciativas colectivas y militantes feministas y transfeministas han multiplicado experiencias que vuelven a requerir un marco normativo territorial que brinde los recursos necesarios para su implementación y construya una educación amplia, laica y no binaria.

-Ley de identidad de género.

La ley 26.743 también conocida como “Ley de Identidad de Género” fue sancionada en mayo del año 2012 como resultado del reconocimiento a la lucha histórica del colectivo trans, travesti y no binarie para que su identidad de género sea respetada tanto social como jurídicamente.

Es considerada vanguardia a nivel mundial en materia de derechos humanos porque es la primera ley de identidad de género que habla de la autopercepción y define a la identidad de género, en su artículo segundo, como la “vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales. (Ley 26.743; 2012).

Otra de las cuestiones por la cual resulta una de las leyes más importantes y completas en cuestiones de derecho a la identidad es el cambio de paradigma que implicó esta legislación. Ejemplo a nivel mundial, significó el paso del paradigma médico psiquiátrico al de los derechos

humanos. Esto, desestima la necesidad de pasar por tratamientos o peritajes psico-médicos, como ocurre en otros países, para realizar el cambio registral en partidas de nacimiento y DNI. A su vez, establece como legítimos y superiores los deseos expresados por cada persona, de acuerdo a su autopercepción, frente a cualquier decisión externa, ya sea médica, psiquiátrica o psicológica. Reconociendo así este derecho personalísimo y promoviendo su ejercicio ante la autoridad administrativa mediante una declaración jurada, sin que sea necesario pasar por ninguna instancia judicial que lo autorice.

Con la ley 26.743 se ha sentado jurisprudencia en la falta grave que supone patologizar las identidades que se autoperciben por fuera del binario masculino/femenino en base a la crítica que realiza a la idea esencialista de que los géneros son inmutables y encuentran su arraigo en la naturaleza. Plasma una ruptura con la concepción binaria del género y del sexo, explicando que aquella está basada en categorías sociales y políticas arbitrarias que lo binarizan.

Sin embargo, cuando al corpus de la ley no hay nada que reprocharle en cuanto a la autopercepción porque no realiza una categorización exhaustiva y aboga por el libre deseo de las personas en cuanto a la vivencia del género, existen ciertos factores y realidades que diluyen esto en la práctica.

En su artículo tercero la ley establece que en su ejercicio toda persona podrá solicitar la rectificación registral del sexo y el cambio de nombre de pila e imagen, cuando estos no coincidan con su identidad de género autopercebida. Sin embargo, esto sigue siendo un problema porque en el caso de las identidades no binaries no refleja su auto-percepción, por ejemplo, en el documento de identidad. Allí sólo hay dos categorías posibles, masculino y femenino, para completar en el casillero destinado al sexo de una persona.

Mantener hoy la categoría jurídica del sexo representa una inoherencia legal teniendo en cuenta el marco legislativo que nos proporciona la Ley 26.743. Primero porque obliga una vez más a la comunidad trans-travesti y no binarie a continuar con el reclamo hacia el Estado y la sociedad sobre la manera en la que son leídas y reconocidas, teniendo muchas veces que iniciar diferentes procesos judiciales para su conquista. Y segundo, como afirma Wayar (2012), esto no solo violenta y obstruye el pleno ejercicio de la autopercepción de una persona sino que también sucederá que la expulsión temprana de los hogares, el acoso y hostigamiento que viven en las diferentes instituciones educativas, policiales y la discriminación laboral, no funcionarán como agravante

frente a actos de discriminación o falta de respeto si se normaliza y no se les permite reflejar su identidad trans, travesti o no binarie, sino que valdrá como argumento la sigla (M o F) que exhiba el DNI.

En miras de profundizar este análisis decidimos retomar las palabras de Bertolini (2018) cuando aborda, desde la teoría del derecho, el sostenimiento teórico epistémico de los transfeminismos con el binarismo de género. Para la autora, es importante resaltar que aún seguimos sosteniendo aquellos pilares fundacionales que operan como guardianes de la entrada a la inclusión social, a saber, las categorías sexuales biológicas como columnas de ingreso. Este sostenimiento se da frecuentemente, según la autora, en la aplicación de la ley de identidad de género sancionada en el año 2012 en Argentina. Ella sostiene que ante la urgencia por la puesta en marcha de la misma, hemos dejado que se despliegue una opacidad jurídica en dónde creemos reconocer e identificar sus límites y alcances, pero estos se desdibujan y pierden en la premura por su aplicación.

Para explicar lo dicho, la autora elige utilizar el concepto de “velo identitario” (Bertolini; 2018), proveniente también del ámbito jurídico, al cual define como aquella cortina que rodea el ámbito social y produce ciertos espacios problemáticos que generan una opacidad, que va mucho más allá del conocimiento o desconocimiento de la ley, sino que se ve reflejada en los efectos de su aplicación. Dejando en evidencia aquel velo identitario, esa cortina que rodea al marco social establecido y sostenido desde esas columnas dóricas donde descansa y se exagera el orden binario sin ser interpelado.

#### -Ley Micaela

Como mencionamos en la introducción del presente capítulo, también hemos decidido analizar en perspectiva no binaria el corpus de la Ley n° 27.499, comúnmente conocida como la “Ley Micaela”.

¿Por qué surge la “Ley Micaela”? La presente ley fue sancionada el 19 de diciembre del año 2018 por unanimidad en el Senado en homenaje a Micaela García, una joven militante oriunda de Entre Ríos violada y asesinada en el año 2017 en Gualeguay, como reconocimiento a la responsabilidad del estado en su femicidio a través de sus acciones y omisiones. En este caso particular, fue el juez Carlos Rossi quien desoyendo las pericias psicológicas y psiquiátricas liberó a

Sebastián Wagner, condenado por dos violaciones, y quien fuera luego el feminicida de Micaela García. No obstante eso, a la semana de su liberación Wagner fue denunciado por intento de abuso de una menor y la policía no tomó la denuncia. Una semana después de este hecho comete el feminicidio de Micaela.

A través de sus disposiciones, la presente ley *“establece la capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres para todas las personas que se desempeñen en la función pública en los tres poderes del Estado”* (Ley N° 27.499; 2019). A la vez que se propone incorporar una mirada sensible al **género** y sexualidades desplegando una serie de herramientas pedagógicas en todo el sistema universitario *“favoreciendo la prevención, la sanción y la erradicación de las violencias machistas, y promoviendo relaciones de igualdad en la diversidad”* (Ley N° 27.499; 2019) mediante el Programa Nacional Permanente de Capacitación Institucional en Género y Violencia contra las Mujeres en los ámbitos que desarrollen sus relaciones interpersonales. Este programa debe ser cursado y aprobado por todos los agentes del Estado y su incumplimiento será considerado una falta grave que incluirá sanciones y obstaculizará el ascenso a un cargo superior en caso de que corresponda.

En primer lugar, nos parece importante reconocer la existencia de este tipo de normativas que promueven la formación, reflexión y acción en torno a las políticas de género y sexualidades, tanto en el ámbito estatal como universitario, que tienen el propósito de concientizar a todos los agentes del estado sobre las múltiples violencias que sufren las personas producto de un sistema cultural machista y hetero-patriarcal.

Consideramos de suma importancia entender que por el simple acceso a estas instituciones, por parte de las diferentes identidades, no se encuentran garantizadas experiencias vivibles sino que muchas veces deben padecerlas. Por lo tanto, que exista una red de contención que aborde estas problemáticas y proponga una serie de iniciativas y herramientas tendientes a erradicarlas, genera un compromiso a reducir la brecha de desigualdades existente en todos los órdenes del estado y en las universidades públicas de nuestro país.

Dicho lo anterior, nos vemos igualmente en la obligación de problematizar su contenido y carácter discursivo en el afán de contribuir tanto a la ampliación de los agentes hacia los cuales están direccionadas estas políticas públicas, como también a reflejar la insuficiencia que supone el paradigma sobre el cual está basada su formulación teórica.



En general, analizando el corpus de la presente Ley notamos que su formulación se encuentra diseñada bajo los preceptos del paradigma de la igualdad. Cuando se habla desde este paradigma, en una sociedad cishetero-patriarcal, es común que se tome como patrón al hombre blanco cis-heterosexual como modelo a alcanzar/igualar. Esto resulta peligroso debido a que se habla de la igualdad reproduciendo, en muchos casos, las perversiones de un tipo de autoridad que nos recuerda al patriarcado. Por lo cual, el sujeto que en este caso de la “Ley Micaela” parecieran ser las mujeres blancas, cis, heterosexuales y de clase media, se erige a sí mismo como un “modelo” que debe orientar y dirigir a otros sujetos. La igualdad, así entendida, supone la eliminación de los diferentes factores de raza, clase, orientación sexual e identidad de género, como diferencias no dominantes (opresiones y subordinaciones) que no son “iguales”, no responden a los mismos intereses, ni producen los mismos efectos.

Si bien en lo discursivo menciona en retiradas oportunidades a las “disidencias sexuales”, a lo largo de la formulación teórica de la ley esto no se sostiene, sino que hay una constante referencia a las mujeres cis como destinatarias privilegiadas. Mismo cuando algunas de estas identidades no normativas han sido reconocidas por el estado y tenidas en cuenta a la hora de conformar una parte representativa de sus instituciones, como espacios que históricamente han sido ocupados por los varones o mujeres cis, a través de la sanción del cupo laboral trans-travesti. Con su invisibilización se incurre nuevamente en la marginación histórica de un colectivo que hoy día está más presente que ayer en el estado, ocupando cargos públicos.

En este mismo orden, afirma Sasa Testa en la entrevista que nos concedió, *“la Ley Micaela establece la capacitación obligatoria en temática de género y violencia contra las mujeres en los tres poderes del estado. Sin embargo, hay varones trans, personas no binarias, hombres gays o lesbianas que son violentados constantemente. Pero si seguimos equiparando que género es igual a mujer y que violencia de género es igual a violencia contra las mujeres, estamos en un problema. ¿A qué mujeres alude esa supuesta violencia de género o esa supuesta concatenación del enunciado mujer con el enunciado género? porque las mujeres trans también son mujeres pero pareciera que no están incluidas. En los espacios de trabajo, muchas veces los varones cis heterosexuales, le dicen de todo a un pibe solo por ser puto, ¿y eso no es violencia de género? claro que sí, o una violencia por orientación sexual, pero también es violencia de género, es una violencia”. La ley habla sobre la temática de género y violencia contra las mujeres, pero nunca define qué significa*

*temática de género aunque sí especifica el sujeto de la violencia. Cuando hablo de violencia de género también hablo de los crímenes contra la comunidad LGBT, porque Enzo Aguirre que yo sepa no era mujer y porque costó mucho sacar el fallo de travesticidio de Diana Sacayan y ahora la justicia lo borró de un plumazo. Entonces, hay un montón de cosas para preguntarse, pensar y repensar, porque parece ser que la comunidad LGBT solo podemos decir que tenemos la ley de matrimonio igualitario y la ley de identidad de género, que se cumple a medias. Y lo mismo pasa con la Educación Sexual Integral sancionada en el año 2006, recién seis años después salió la Ley de Identidad de género, pero luego no se pensó más como incorporar a la ley de ESI las demás identidades”.*

Uno de los mayores riesgos que corremos al encarar estudios referidos a la violencia de género es confundir la misma con la violencia hacia las mujeres. Estas confusiones, comunes tanto desde el Estado como desde los medios de comunicación masivos y el sentido común, no siempre son ingenuas y son, y han sido, responsables de la invisibilización de la violencia de género como violencia estructural, permitiendo así presentarla como episodios individuales cometidos por enfermos ocultando un sistema enfermo. Por este motivo y para no recaer en estos problemas, creemos necesario determinar que la violencia de género no puede reducirse a la violencia contra las mujeres porque esto esencializa la noción de género en la noción de mujer, negando otras formas de violencia generizada, como es el caso de la violencia simbólica de los modelos de masculinidad y cisheterosexualidad hegemónicos hacia las identidades no normativas.

Por lo tanto, consideramos que resulta necesaria una “negociación” o articulación entre los diferentes colectivos oprimidos con el propósito de desactivar esas estructuras de dominación que soportan.

Para ello, es necesario visibilizar esa macroestructura androcéntrica y hetero-patriarcal que expropia de recursos y derechos a todas las demás identidades no normativas. Reconociendo que las administraciones públicas son una de las máximas instituciones de mantenimiento de este orden en el que vivimos y, en ese afán, es habitual el ejercicio de apropiarse de las luchas e intentar convertirlas en inofensivas e intentar aplacar las críticas sin hacer cambios estructurales. Los movimientos feministas forman parte de esas luchas que el Estado y sus administraciones han intentado absorber (y lamentablemente, muchas veces, con éxito).

## CAPÍTULO TERCERO

*Lineamientos para la formulación de políticas públicas en materia de educación, orientadas hacia las múltiples identidades que transitan los espacios educativos.*

En el presente capítulo nos proponemos dar cuenta, en un primer momento, de la situación actual en la que se encuentran los diferentes espacios educativos y de formación en cuanto a la presencialidad, trato e inclusión de las diferentes identidades no normativas. Para ello nos serviremos de los resultados cuantitativos de la encuesta realizada por el gobierno de la provincia de Santa Fe en el año 2019 y en cuanto a lo cualitativo retomaremos diferentes visiones críticas desde una mirada no binarista de la educación.

Por otro lado, hemos decidido sistematizar la información recabada de la entrevista que realizamos con Sasa Testa con el propósito de aprovechar sus aportes para el planteamiento de una serie de lineamientos tendientes al mejoramiento y reformulación de las experiencias y políticas públicas con perspectiva de género feminista y transfeminista.

En cuanto a la entrevista explicitaremos una mirada crítica sobre los paradigmas de los cuales se valen las políticas públicas de educación a nivel universitario. Como así también, recuperaremos algunos ejes claves que surgieron de la misma para pensar una epistemología no binaria que sirva de marco lógico para el diseño de esas iniciativas.

Como resultado de la Encuesta Provincial de Vulnerabilidad de la Población Trans-Travesti, elaborada en 2019 por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC) y la Subsecretaría de Diversidad Sexual de Santa Fe, sólo el 5 por ciento accede a niveles terciarios o universitarios. Para la mayoría la educación es un privilegio debido a que casi la mitad de las 1.200 personas trans-travestis encuestadas de la provincia no logra completar el nivel inicial, primario o secundario.

Los números que se conocían hasta el momento en el continente eran principalmente de organizaciones sociales, por ello esta encuesta representa una de las primera iniciativas y experiencias de un estudio sobre la construcción de identidad, el acceso a la salud y educación en Argentina y Latinoamérica, arrojando datos sobre un tercio de la población travesti-trans de la provincia de Santa Fe. Recuperado de: [elciudadanoweb.com](http://elciudadanoweb.com)

*“En relación al acceso a la educación, la encuesta muestra que la mayoría de las personas trans son víctimas de la exclusión y discriminación en las escuelas. El 48,5 por ciento alcanzó un nivel bajo o medio bajo de estudios, lo que implica no haber podido terminar la educación obligatoria (nivel inicial, primario y medio). El 46 por ciento logró terminar la secundaria. Y sólo el 5 por ciento pudo completar una carrera universitaria o terciaria”.* Recuperado de: [elciudadanoweb.com](http://elciudadanoweb.com).

Como sostiene Bertolini (2018), a lo largo de las experiencias educativas, tanto en jardines de infantes como en la educación primaria, secundaria y universitaria, vemos como los cuerpos que responden a una multiplicidad identitaria, más allá del binarismo hombre/mujer, viven una presión constante de ser adecuadas a la normativa educativa. La misma es replicada a lo largo de los escalonados períodos de educación donde las personas transgéneros, travestis, intersex y no binarias viven diferentes presiones para ser empujadas a la normativización binarista de sus corporalidades e identidades.

En el caso particular de la comunidad no binaria y trans-travesti, como sostiene Radi (2019), asistimos al borramiento de saberes, sus agentes, sus procesos, sus agendas como así también a los mecanismos de expropiación por parte de sujetos “autorizados”. Así, persiste un mecanismo de producción de presencias -ante una marcada ausencia real- a partir de la incorporación o diversificación de áreas temáticas en diferentes instituciones educativas y de salud, entre otras.

Por un lado, siguiendo con Radi (2019), vemos cómo ésta ausencia también se ve reflejada en que quienes integran las empresas, las ONGs, los organismos públicos, las producciones culturales y las iniciativas académicas, suelen ser en un cien por ciento personas cis mismo cuando se alza la bandera del enfoque de género feminista y hasta transfeminista.

Por otro lado, retomando a Carlos Figari (2014), se manifiesta cierta violencia epistémica en la exotización y en la esencialización de ciertas comunidades cuando se atreven a salir de su lugar de comunidades estigmatizadas y a, entre otras cosas, hacer ciencia. Esto implica una economía de las representaciones, como afirma Mauro Cabral (2010), donde determinados sujetos son autorizados a participar solamente en calidad de objetos de estudio, convocados para dar testimonio, pero impensables a su vez como productores de teoría.

Frente a ello, en ciertas ocasiones sucede que hay un reconocimiento por parte del Estado, sus instituciones o de algún espacio educativo<sup>17</sup>, en la elaboración de políticas públicas destinadas a la comunidad trans/travesti y personas no binarias, añadiendo a estas últimas con un gesto de inclusión que, sin embargo, se agota en el mismo “gesto” debido a que esas políticas, como hemos visto, muchas veces exacerban las desigualdades. Es necesario, como indica Kimberly Crenshaw, evitar la creación de jerarquías entre las políticas de clase, raza, nación, sexualidad o de género y apelar, por el contrario, al establecimiento de una “interseccionalidad política” de todos estos ejes de estratificación de la opresión (Preciado; 2004).

Para profundizar en este análisis decidimos recuperar algunos aportes realizados por la teoría cuir con el objetivo de articular un corpus teórico desde y para una epistemología no binaria, que nos permita, no sólo situar a las identidades no binarias como agentes y productoras de teoría, sino también que sirva para el análisis y construcción de una agenda de políticas públicas en materia de educación.

Desde la teoría cuir se intenta nombrar una subjetividad política que no esté basada en identificaciones nacionales, coloniales, sexuales de carácter natural o naturalizado, sino de una subjetividad política que intente crear una identificación colectiva, interseccional y transversal que no jerarquice las opresiones.

Sirviéndonos de la teoría cuir y retomando a Preciado (2003), ya no se trata del cuerpo humano, ni del cuerpo femenino y masculino, ni del cuerpo racialmente superior o inferior, sino del cuerpo como plataforma relacional vulnerable, histórica y socialmente construida, cuyos límites se ven constantemente redefinidos. La teoría cuir proviene directamente del activismo en relación a un saber situado como estrategias de lucha frente a la normalización. Los puntos claves de la teoría cuir son el uso de los insultos (cuir, puto, marica, torta, travesti) como eje de enunciación y de producción de saber, crítica de la normalización cis-heterosexual, desplazamiento de las oposiciones tradicionales hombre/mujer y hetero/homo, elaboración de una teoría compleja de la opresión que incluya los ejes de colonialidad, raza, clase, edad, discapacidad, etc. Aquí, siguiendo con Preciado

---

17 Entendemos con Radi (2019) al “espacio educativo” en sentido amplio, incluyendo tanto instituciones formales (colegios, universidades, secretarías ministerios y sus políticas de becas y subsidios, jornadas, congresos y publicaciones) como organizaciones e iniciativas informales o externas al circuito académico (agrupamientos, organizaciones, con sus encuentros, ciclos, charlas y debates).

(2013) cuir no se entiende simplemente como una práctica o identidad sexual, sino parte como el resultado de un conjunto de fuerzas de opresión y resistencia.

En este caso particular, bregamos por una teoría que nombre una subjetividad política que nos permita abolir el género binario, lo que no implica que se suprima la categorización genérica de las múltiples identidades, sino que se trata de abolir el factor opresivo que subyace al género binario en tanto diferenciación sexual, de género, racial y de clase. Como afirma Hester (2018), la abolición del sistema de género binario designa la ambición de construir una sociedad en la que los rasgos actualmente reunidos bajo la rúbrica de género dejen de proveer el entramado para la operación asimétrica del poder, y que pierdan toda capacidad de oficiar de base para la afirmación de una identidad socialmente legible.

En segundo lugar, la frase “abolicionismo de género” corre el riesgo de ser leída como una exigencia de paridad absoluta de géneros. En verdad, bregamos por el fin de las restricciones que pesan sobre las identidades de género; ese pensamiento tenazmente binario que continúa direccionando todas las identidades en los moldes de lo masculino y lo femenino, lo femenino y lo masculino, a pesar de la obvia insuficiencia de este modelo. Lejos de producir un mundo sin géneros, se sugiere la emergencia de un mundo de múltiples géneros (Hester, 2018).

-Entrevista con Sasa Testa<sup>18</sup>

Al inicio de la charla, ante la pregunta sobre ¿Cómo imagina, en líneas generales, una epistemología no binaria? su respuesta fue la siguiente: *“Corriendose de la mirada que divide al mundo arteramente en dos, más allá de las cuestiones estrictamente de género”*. Le entrevistade hizo hincapié en la necesidad de que una epistemología no binaria, que funcione también como paradigma para la elaboración de políticas públicas, debería alejarse de una vez por todas de los binarismos, ya sea, clases oprimidas/opresoras, centro/periferia, quien sabe/quien no sabe, la persona ilustrada/la persona analfabeta. Como vemos, Sasa Testa nos invita a reflexionar sobre una

---

18 La entrevista se realizó el día 28 de abril del 2021 de manera virtual a través de la plataforma Zoom. Fue un cuestionario semi-estructurado de un hora y quince minutos de duración guiado por una serie de preguntas contenidas en tres ejes diferentes. El primero de carácter epistemológico desde un enfoque no binario. El segundo referente a un análisis de políticas públicas con perspectiva de género feminista y transfeminista. Y el tercer eje se tituló “Instituciones educativas como espacios performativos”. La guía de la entrevista se encuentra en el anexo de la presente tesina.

epistemología no binaria que sea trascendental a las cuestiones exclusivamente de género o identidad de género. Resalta que esto es importante pero a veces resulta insuficiente, ante lo cual prefiere pensar en una epistemología híbrida que se proponga cuestionar absolutamente todos los paradigmas que establece la lógica aristotélica donde *“para cada predicado había un sujeto”*.

Por otro lado también nos marca que es necesario comenzar a dar respuesta a determinados interrogantes, tales como: ¿Para quién se produce el conocimiento? ¿Con qué fin se produce? ¿Y con qué recursos lingüísticos? Sasa afirmó que, *“nuestra gramática es estructuralmente binaria, siempre está compuesta del binomio sujeto/predicado, y la academia muchas veces en su afán de producir conocimiento se maneja con un lenguaje muy críptico que termina siendo entendido por quienes detentamos el privilegio de haberla transitado y en ese sentido también se vuelve binaria, porque se trata de quien entiende lo que produce y quien se queda afuera del entendimiento, simplemente por una cuestión de registro lingüístico”*. Continúa diciendo: *“En lo personal, cada vez me interesa menos que lo que se produce dentro de la academia solamente sea entendido por quienes la transitan o por quienes se especializan en un área determinada de estudios académicos, sino es para la gente o con la gente yo no le veo mucho sentido. Hasta por una posición política”*.

Otro de los puntos claves sobre los cuales profundizamos con le entrevistade fue la idoneidad de les capacitadores o les encargades de velar por la efectividad de las políticas públicas, asimismo, la autenticidad de sus protocolos y modos de acción disponibles para hacer frente ante un incumplimiento de las mismas. Para ello, Sasa Testa decidió retomar algunos ejemplos experienciales en torno al respeto de su identidad de género, que obstaculizaron su paso por determinadas instituciones educativas.

Una de las experiencias que decidió contarnos transcurrió en el año 2017 cuando era docente de escuelas de formación media. Allí, diseñó un programa de primero a quinto año para realizar un taller anual de ESI, didáctico con progresión en los contenidos y con diferentes métodos de evaluación que incluso historizaba sobre la incidencia de la comunidad LGBTTTQIANB+ en las calles y en la política. Este proyecto decidió presentarlo en dos escuelas distintas y ninguna lo aceptó.

En una de ellas, le contestaron que no podían permitir el dictado del taller porque en su currícula abordaba temas que socavaban los valores morales de la escuela, los cuales preferían conservar. En otra, convocaron a un docente hetero cis *“que me pidió asesoramiento para dar los talleres porque*

*no se sentía preparado, ante lo cual me negué porque hubiese implicado ir en desmedro de mi curriculum y mi propia trayectoria*". El director de esa escuela le exigió a este docente definir al feminismo como la lucha por la igualdad sobre la base de las diferencias biológicas, "ante lo cual le respondí que si leía a Butler o Preciado ese argumento era insostenible". Frente a ello, Sasa nos cuenta que decidió elevar el reclamo al ACE<sup>19</sup> y DUA<sup>20</sup>, para que intervengan en el asunto, sin embargo, allí sólo le dijeron que iban a proceder dejándole una fotocopia de la ley de ESI a les docentes y directores para que se aggiornen.

Producto de esas vivencias que amablemente nos compartió concluyó que: *"Tener determinado cuerpo docente también define las políticas universitarias que deciden llevarse adelante y te marca el horizonte de lo esperable o no esperable, que los espacios sean progresistas no los libera ni exime de la violencia institucional. Es más, muchas veces las academias no son muy amables a la hora de iniciar un proceso de denuncia, ya sea porque los protocolos tienen un techo o los procesos de sumarios son engorrosos. Entonces, en cuestiones referidas a las academias habría que sentarse a pensar muchas cosas, a qué cuerpo docente se convoca y por qué, independientemente del CV que pueda tener, porque las actitudes hablan más que el conocimiento"*.

#### *-Lineamientos para la formulación de políticas públicas en materia de educación:*

En el siguiente apartado de esta tesina de grado nos parece importante aclarar, en primera instancia, que existen tantos modos de pensar los espacios de formación como instituciones posibles. Nuestro propósito no es desmerecer ni dejar de celebrar que existan leyes, programas e iniciativas diferentes pero es fundamental pensar que ninguna de ellas es atemporal y que por lo tanto todas son perfectibles y pueden ser modificadas en pos de que tengan un correlato con la coyuntura social contemporánea.

Existe un corpus normativo que incluso excede a aquellas que refieren específicamente a una perspectiva de género feminista y transfeminista, que debemos someter a un exhaustivo análisis revisando qué, cómo, por qué y quién dice lo que formulan.

---

19 Asociación de Cooperadoras Escolares.

20 Diseño Universal para el Aprendizaje.



En cuanto a lo que nos ha convocado a lo largo de todo este proceso de revisión bibliográfica, análisis y entrevistas haremos un breve punteo de lo concluido hasta el momento sobre los puntos nodales que consideramos necesario repensar a la hora de diseñar políticas de educación desde una epistemología no binaria. Reconociendo esta tesina como punto de partida más que como el fin de una licenciatura, que sirva para enriquecer el abordaje de las violencias, los registros lingüísticos y el paradigma que modelan los espacios de educación formal.

La primera de estas dimensiones es la del “paradigma”, el cual lo entendemos como un conjunto de creencias, valores, técnicas, normas, etc., que se comparten al momento de diseñar una política pública y/o social. Estos principios no necesariamente son explícitos sino que orientan la enunciación y las formas de resolución de los problemas. Frente a ello, consideramos que en este caso deberían responder a una transversalización de una perspectiva de derechos humanos y género que tenga en cuenta la situación socioeconómica y política de les estudiantes, docentes y no docentes. A través del ejercicio de una pedagogía crítica, popular, transfeminista y afectiva que posicione a les estudiantes como productores de conocimiento y sentido, revalorizando el territorio que habitan.

Por “marco institucional” identificamos aquel conjunto de organismos públicos y/o privados que desempeñan una determinada labor cultural, científica, política o social contenidos en un entramado en el cual cada uno cumple un rol específico. Entendemos que no todas estas instituciones tienen las mismas competencias ni responsabilidades. Es en este sentido que le atribuimos al Estado, como responsable de impulsar la política pública y/o social, un papel prioritario. El efectivo cumplimiento del conjunto de esas iniciativas requiere que el Estado defina políticas, diseñe acciones y propicie cambios en las dinámicas institucionales y en las percepciones e imaginarios, tanto de los actores sociales intervinientes en general, de la comunidad educativa en particular y de les funcionaries que deben llevarlas a cabo.

En cuanto al abordaje de las violencias consideramos fundamental no limitar el debate a los sujetos que son víctimas de estas situaciones, sino especificar e identificar claramente cual es el sujeto o sistema opresor. A lo largo de esta tesina de grado hemos dejado en claro que éste es el sistema cis hetero patriarcal con el varón como modelo de lo humano.

Frente al registro lingüístico es menester aclarar que la categoría sexual ha quedado obsoleta y existen infinitos indicadores para dirigirse y registrar al estudiantado, el personal docente y no

docente. Resulta fundamental entender la violencia y exclusión que supone ser nombrado de una manera diferente a la autopercebida. Por lo tanto, es necesario continuar el proceso que se ha iniciado en diferentes universidades del país para eliminarla de todo formulario, legajo y acta. El lenguaje no sexista es una herramienta clave para llevar adelante este proceso.

En lo que refiere a la formación de les docentes y el personal administrativo bregamos por la continuación y profundización de las jornadas de capacitación permanentes impulsadas desde la Ley Micaela. Salvando las críticas realizadas a la misma, reconocemos que supone un espacio de diálogo y reflexión que favorece la prevención, sanción y erradicación de las violencias machistas. Asimismo, el Estado debe fomentar la permanente capacitación y formación sistemática, a efectos de que todes les docentes y el personal administrativo puedan responder a los desafíos que implica el proceso de enseñanza y aprendizaje de la educación que respete, contemple y acompañe la situación política y socioeconómica de les estudiantes.

Finalmente respecto a la currícula bregamos por una hibridación transdisciplinar aportando elementos del postestructuralismo, el pensamiento decolonial, la teoría cuir, el socioconstruccionismo y otras teorizaciones que sean transversales a los contenidos dados, a fin de extraer herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan politizar la realidad social política y económica.

## **Reflexiones finales**

Previo a comenzar con las conclusiones nos parece pertinente remarcar la dificultad que supone volcar la reflexión teórica-epistemológica que hemos realizado en el primer capítulo hacia su potencial aplicación en un análisis más empírico que nos hemos propuesto posteriormente, considerando que nuestra formación de grado nos brinda escasas herramientas metodológicas para llevar a cabo una investigación semejante. Como hemos mencionado en el cuerpo del trabajo esta tesina se presenta como el inicio de un amplio debate que nos invita a seguir teorizando sobre las diferentes alternativas de producción de conocimiento desde múltiples espacios de resistencia.

A través de las líneas que han estructurado esta tesina de grado nos propusimos reflexionar acerca de los efectos performativos que conlleva producir conocimiento desde una lógica binaria, realizando un análisis crítico en torno a los aportes que han hecho las teorías feministas, transfeministas y cuir en base a sus interrelaciones con el género, las subjetividades y el poder que imprimen los discursos totalizantes.

Hemos analizado en clave de revisión histórica las diferentes diádas que se erigen como pilares fundamentales de las epistemologías tradicionales con el propósito de aportar en la construcción de una epistemología alejada de determinismos binaristas, que descansa en los principios de teorías críticas elaboradas desde espacios de resistencia y lucha. Con ello, hemos evidenciado que el binarismo opera a través de un proceso de sometimiento tal que nos condiciona a una dualidad hartante sin permitirnos siquiera contemplar otras categorías posibles. Se habita una de ellas o se está por fuera de los marcos de inscripción que definen una vida digna.

Uno de los principales limitantes que encontramos recuperando los diferentes feminismos, transfeminismos y la teoría cuir es su fuerte anclaje en el análisis de las categorías sexo-généricas y la construcción de identidades para elaborar sus críticas a las epistemologías tradicionales. Consideramos fundamental poder superar este debate para enmarcarlo en otro más agudo centrado en la producción de conocimiento que estructuran la justicia, la medicina, la educación y demás instituciones del Estado.

Cuando hablamos de una epistemología no binaria resulta necesario contener y, al mismo tiempo, superar la discusión de construcción identitaria y sexualidades, para formular un análisis crítico más profundo y extenso que revise todos y cada uno de los factores que están atravesados por diádas jerarquizadas y excluyentes. Atendiendo, principalmente, a la elaboración del

conocimiento como punto de partida de todas esas prácticas, identidades, políticas e iniciativas que se tabulan binomialmente para ser validadas y crear un sistema de valores dominantes. Entendiendo que esa construcción del conocimiento no es casual sino que responde a una matriz de poder asimétrica y antagónica.

Una epistemología no binaria debería ser feminista, transfeminista, decolonial y cuir, sirviéndose de los aportes que realizan al cruzar las dimensiones ontológica, epistemológica y política de las cosmovisiones e identidades. Incitando a cuestionarlas constantemente para que los marcos en los que se inscriben no sean susceptibles de ser pensados bajo ninguna lógica bipartita. La epistemología no binaria debe transmitirse a través del lenguaje no sexista, servirse de paradigmas transversales y transdisciplinares, enseñarse desde una pedagogía crítica, popular y afectiva y efectivizarse a través de políticas públicas estatales en permanente diálogo con la comunidad. Consideramos que ayudaría enormemente pensar el no binarismo como punto de partida más que de llegada porque en la contingencia del camino corremos el riesgo que la meta sea utópica, por lo tanto, inalcanzable.

Pensarlo en esta clave nos ha permitido evidenciar desde dónde se posicionan los diferentes actores, especialmente el Estado, a la hora de diagramar sus políticas públicas, específicamente en materia de educación. Estos imprimen una producción de sentido patriarcal que desde sus tecnologías de representación, información y comunicación no se contentan con las políticas impulsadas, sino que reproducen la subjetividad que pretenden describir. Por ello, es necesario que el discurso instituyente de las diversas experiencias y políticas públicas en general, y en materia de género feminista y transfeminista en particular que enumeran las exclusiones y obstáculos que imposibilitan una vida libre de violencias puedan entrar al discurso jurídico institucionalizado y lo transformen de manera permanente.

Está claro que los procesos de aprendizaje han omitido, de manera histórica, al género como perspectiva política. Las instituciones educativas, actualmente, representan espacios altamente performativos donde el cuerpo de les estudiantes aprende, ensaya y repite modelos discursivos y estéticos de una normalidad binaria y cisheterosexual. Frente a ello, el cuerpo se construye como espacio de lucha que resiste a esas prácticas que conforman el proceso de normalización, encontrando puntos de fuga que le permitan cierto agenciamiento.

Como comunidad objetivo de esas políticas debemos ser parte de su diseño cuestionando y superando la formulación teórica que las diagrama y con ello la histórica preponderancia del individuo abstracto. Su sostenimiento implica una homologación que vacía las identidades y una total despreocupación por las diferencias, abstrayéndose de los contextos y procesos históricos en los que se desenvuelven las personas.

Todos aquellos aspectos fundamentales que permiten el pleno desempeño de una vida vivible de un ser humano, ya sea el trabajo, el acceso a la educación, a la justicia, a la salud, a la vivienda y el bienestar humano a los que podemos pertenecer y ser identificados y reconocidos como parte de la ciudadanía por la ampliación de derechos, comúnmente se ve invisibilizada por el poder administrativo del Estado que, aún con políticas públicas, leyes nacionales y tratados internacionales que establecen la equidad y el respeto al género de las personas, no son posibles de ejecutar.

Se crean cupos laborales, leyes integrales y se impulsan políticas públicas para la inserción social de los grupos de género no reconocidos, pero no resulta suficiente. La gran mayoría de los accesos establecidos para las identidades de género y no binarias son formalismos externos a la norma que se supeditan a lo binario. Y en esa decantación es que se adquieren los derechos, y a veces esto ni siquiera sucede.

Además, el cuestionamiento también debe estar alojado al interior de los movimientos feministas y transfeministas porque algunos de ellos han pasado a estar dominados por una agenda extremadamente pragmática signada por una unidireccionalidad y espectacularización cultural tanto de hombres gays como mujeres blancas cis-heterosexuales o lesbianas. Como afirma Preciado (2013) hay que dejar de creer en la absurda teoría que fueron los gays quienes dieron inicio a la revolución homosexual, sino que la empezaron las tortas, las maricas, transexuales y travestis. Las únicas que necesitamos la revolución para vivir.

Hoy en día, nuestra cultura todavía es lo bastante peligrosa para seguir aterrorizadas por las instituciones del estado y su burocracia, instituciones del derecho, religión, psicoterapia, la medicina, y la violencia bruta. Pero cualquier cambio en relación a nuestras realidades en esta sociedad ha dependido siempre de nuestro activismo fuera del armario, afirmándonos e identificándonos allá fuera donde todo es violencia ejercida por un canon masculino y cis

heterosexual traducido en sus instituciones patriarcales como la familia, la escuela y la justicia que centralizan los aparatos de producción de sentido dentro del capitalismo.

## Anexo

### Entrevista

Epistemológico:

¿Cómo imaginan una epistemología no binaria?

¿Cuáles consideras que son las tensiones entre las diferentes perspectivas epistemológicas, ya sea, la perspectiva clásica androcéntrica, los movimientos trans feministas y no binarios?

¿Cómo crees que podría traducirse una epistemología no binaria en el ámbito universitario?

Tanto en lo curricular, como en materia de infraestructura y políticas de bienestar.

*Políticas Públicas:*

¿Cómo ves actualmente, en líneas generales, las iniciativas llevadas a cabo tendientes a generar políticas públicas con perspectiva de género y sexualidades?

¿Cuál es tu opinión acerca de la integralidad de las políticas públicas con perspectiva de género feminista en materia de educación universitaria en nuestro país?

¿Consideras que hoy día todos los sujetos están siendo contemplados en dichas políticas públicas? ¿Por qué?

¿Cuáles consideras que son los aciertos y desaciertos en la formulación y aplicación de dichas políticas públicas?

*Instituciones educativas como espacios performativos*

- El cuerpo cuir como espacio de fuga en las instituciones.
- Técnicas y prácticas performativas que desarrollan.

¿Qué efectos crees que genera la lógica binaria que estructura las instituciones educativas de formación universitaria? ¿Cómo crees que esos efectos repercuten en quienes transitan las diferentes instituciones, ya sea docentes, no docentes o estudiantes?

En caso de querer contarlo ¿Cómo fue tu experiencia personal en las diferentes instituciones de formación universitaria?

¿Cuál fue tu experiencia académica en dichas instituciones? ¿Pudiste instalar temáticas de tu interés? ¿Sentiste que tu opinión e iniciativas eran escuchadas?

¿Hubo momentos en los que sentiste que se faltaba al respeto de tu identidad?

¿Cuáles fueron las acciones de directivos de esas instituciones frente a dichas situaciones de violencia?

En caso de que la institución no haya tenido una respuesta favorable en esa situación ¿Qué acciones decidiste/pudiste llevar a cabo frente a ello?



## Referencias bibliográficas

- Arlen Buchara; 2019. “Apenas el 5 por ciento de las personas trans accede a la educación universitaria y terciaria”. Diario El Ciudadano. Recuperado de: <https://www.elciudadanoweb.com/apenas-el-5-de-las-personas-trans-accede-a-educacion-terciaria-o-universitaria/>
- Bertolini, Lara María (2018); “Matrices universitarias de (in)visibilización travesti trans”. Artículo disponible en: <https://www.acercandonoscultura.com.ar>
- Bertolini, Lara María (2018); “Derecho penal y personas transgéneros desde la teoría crítica travesti argentina. Disponible en: <https://www.travazona.org>
- Bertolini, Lara María (2018); “Derrame feminista”. Disponible en: <https://www.travazona.org>
- Berkins, Lohana (2009); “Un itinerario político del travestismo” en Diana Maffia, sexualidades migrantes: género y transgénero. Librería de Mujeres Editoras, Buenos Aires.
- Bonet I Martí, Jordi (2007); “Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género”, en Biglia, Bárbara y San Martín, Conchi (coordinadoras); “Estado de Wanderbra-Entretejiendo narraciones feministas sobre la violencia de género”, Virus Editorial, Barcelona.
- Butler, Judith (2004); “Deshacer el género” Editorial Paidós.
- Cabral, Mauro (2010); “Intervención en la *Semana Sur-Sur sobre sexualidades y política*, Grupo de estudios sobre sexualidades”. Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires y Centro de Estudios de Estados y Sociedad. CEDES.
- Crenshaw, Kimberley (1994); “Cartografiando los márgenes Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”. Originalmente publicado como: Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. In: Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk, Eds. The Public Nature of Private Violence. New York: Routledge
- De Lauretis, Teresa (2014); “Género y Teoría Queer” conferencia pronunciada en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini en la Ciudad de Buenos Aires.
- De Lauretis, Teresa: «Diferencia e indiferencia sexual», Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo. Cuadernos inacabados, n° 35, Horas y Horas, Madrid, 2000.

- De Lauretis, Teresa (1989); “La tecnología del género”; Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet; 2012. Tomado de “Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction”, London, Macmillan Press.
- Dorlin, Elsa (2009). “Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista” 1 a ed. - Buenos Aires: Nueva Visión.
- Edelman (2014). “No al futuro”. Editorial Egales. Barcelona, España.
- Fabbri, Luciano (2013). “Apuntes Sobre Feminismo y Construcción de Poder Popular”, Puño y Letra Editorialismo de Base, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Falquet, Jules (2017). “Están atacando a las personas más importantes para la reproducción social y la acumulación del capital”. Entrevista con Luisina Bolla, en Cuadernos de Economía Crítica, 4 (7), pp 191-202.
- Femenías, María Luisa y Bolla, Luisina (2019). “Narrativas invisibles: lecturas situadas del feminismo materialista francés”. La Aljaba Volumen XXIII. Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández, Sandra y Araneta Aitzole (2013); “Genealogías trans(feministas)” en “Transfeminismo: epistemes, fricciones y flujos”. Editorial Txalaparta.
- Figari, Carlos (2014); “Fagocitando lo queer en el cono sur” en Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el sur. Instituto de investigación Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.
- Halberstam; Jack (2011) “El arte queer del fracaso”. Editorial Egales. Madrid, España.
- Hester, Helen (2018) “Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción”. Editorial Caja Negra. Buenos Aires.
- Ley N° 27.499. “Ley Micaela”. Publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina el 09 de enero de 2019.
- Lopes, Anais (2016); “Movimiento de Mujeres, Estado, Política y Poder: Lecturas Feministas de la Política Pública de Género en la Venezuela Bolivariana”; en Valdivivies, Magdalena (coordinadora) “Movimientos de Mujeres y Luchas Feministas en América Latina y el Caribe” Clacso; Buenos Aires.
- Lugones, María (2008). “Colonialidad y género: hacia un feminismo decolonial”. En libro: “Género y decolonialidad” de Mignolo Walter (comp.). Buenos Aires, Argentina.

- Maffia, Diana (2016) “Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica”, en Claudia Korol (comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: América Libre.
- Moreno, Sardá (1986) “El arquetipo viril protagonista de la historia”. La Sal, Edicions de les Dones. Barcelona.
- Orozco, Amaia y Lafuente, Sara (2013). “Economía y (trans)feminismo. Retazos de un encuentro” en “Transfeminismo: epistemes, fricciones y flujos”. Editorial Txalaparta.
- Péchin, Juan (2017). “Entre lo queer y lo cuir: arte, política y críticas pedagógicas en Argentina”, en “Entre otras/otros perspectivas queer en el mundo hispánico”. Universidad de Buenos Aires.
- Preciado (2003); “Terror anal y Manifiestos recientes”. Primera edición. Buenos Aires. Ed. La Isla de la Luna.
- Preciado (2004); “Entrevista Beatriz Preciado a Jesús Carillo”. *Desacuerdos*, vol. 2, pp.244-261; Disponible en <https://www.scielo.br/pdf/cpa/n28/16.pdf>.
- Radi, Blas (2019); “Políticas del conocimiento hacia una epistemología trans” en López Mariano, “Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades”. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero Sáenz Peña, Argentina.
- Radi, Blas (2019); ¿Qué es el tokenismo cissexista?; Publicado en Revista Anfibia, Universidad Nacional de San Martín.
- Radi, Blas (2014). Sobre la perspectiva de géneros en la universidad. Participación en el panel Educación y sexismo la formación universitaria de las jornadas Degenerando, en FFyL, UBA.
- Rubino, Atilio (2018). “Hacia una (in)definición de la disidencia sexual. Una propuesta para su análisis en la cultura”. Recuperado de: <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article211>
- Sanchez Leiva, María José. *El giro emotivo del espacio público. Corazonadas y subjetividades*. Universidad complutense de Madrid, 2015.

- Seminario de Retóricas de Género Políticas de identidad, performance, performatividad y prótesis. Beatriz Preciado, Judith Halberstan y Marie Hélène Bourcier. Noviembre 2002. España.
- Solá Miriam (2013) Introducción en “Transfeminismo: epistemes, fricciones y flujos”. Editorial Txalaparta.
- Testa, Sasa (2020); “Cupo laboral trans y travesti. La potencia de un nuevo horizonte en la gestión pública” entrevista con Romina Smiraglia. Recuperada de: [http://revistabordes.unpaz.edu.ar/la-potencia-de-un-nuevo-horizonte-en-la-gestion-publica-entrevista-a-sasa-testa/?fbclid=IwAR2KdcQwVVLqxbS0N2ShQZjkVvUixhokjZHQMGXFOfmH\\_XUjIX1xpHMWzM](http://revistabordes.unpaz.edu.ar/la-potencia-de-un-nuevo-horizonte-en-la-gestion-publica-entrevista-a-sasa-testa/?fbclid=IwAR2KdcQwVVLqxbS0N2ShQZjkVvUixhokjZHQMGXFOfmH_XUjIX1xpHMWzM)
- Testa, Sasa (2019) “La marca de la equis”. Artículo publicado en Revista anfibia. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-marca-de-la-equis/>
- Trujillo (2016) “La propuesta dentro de la propuesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M”. ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Valencia Triana Sayak (2014); “Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo”. Colegio de la Frontera, Tijuana, México.
- Vargas, Virginia (1988). “Movimiento de Mujeres en América Latina: Un reto para el Análisis y para la Acción” en Mujeres, Crisis y Movimiento en América Latina y el Caribe. (Santiago de Chile, Isis Internacional).
- Wayar, Marlene (2010). “Intervención en la sesión simbólica, Legislatura de la ciudad Autónoma de Buenos Aires”. Día de lucha contra la discriminación por orientación sexual o identidad de género.
- Wayar, Marlene (2018); “Travesti/ una teoría lo suficientemente buena”. Editorial Muchas Nueces. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Wittig, Monique (2006). “El pensamiento heterosexual y otros ensayos”. Editorial Egales, Barcelona, España.